

PRIMERA PARTE:
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

2. Tipologías textuales en los estudios de traducción

La didáctica de la traducción enfatiza hoy más que nunca la necesidad de que los alumnos se familiaricen con una gran variedad de *tipos textuales*, de modo que adquieran una serie de estrategias que les permitan producir traducciones que cumplan los criterios de textualidad propuestos en Beaugrande y Dressler (1981: 182 y ss.). Estos autores (ibid: 3) definen el *texto* como:

A communicative occurrence which meets seven standards of textuality. If any of these standards is considered not to have been satisfied, the text will not be communicative. Hence, non-communicative texts are treated as non-texts.

Estos criterios de textualidad que debe cumplir cualquier texto, ya sea original o una traducción, son los siguientes:

- a) *Cohesión*: relaciones internas entre los elementos lingüísticos del texto que hacen del texto una unidad en la que las oraciones están vinculadas. Esta unidad se consigue mediante recursos léxicos y sintácticos. (Cfr. Capítulo 4)
- b) *Coherencia*: continuidad de significado entre el mundo interno del texto y sus referencias externas. La coherencia se consigue cuando la secuencia de proposiciones del texto se acomoda a nuestro conocimiento del mundo.
- c) *Intencionalidad*: la finalidad que guía la producción de un texto o, siguiendo la terminología de la teoría de los actos de habla (Austin 1962; Searle 1969, 1979), la fuerza ilocucionaria del mismo.
- d) *Aceptabilidad*: el reconocimiento por parte del receptor de que el texto está cumpliendo una finalidad. Corresponde a la fuerza perlocucionaria de un texto.
- e) *Informatividad*: cantidad de información que aporta el texto en función del grado de expectativa por parte del lector y la mayor o menor novedad temática y formal del texto.
- f) *Situacionalidad*: factores que hacen que un texto sea relevante en una situación dada

- g) *Intertextualidad*: relación entre un texto y la tradición textual de la que depende, que hace que reconozcamos un texto como una instancia de un determinado género o tipo textual.

Para conseguir textos con estas características, son necesarias una serie de aptitudes que constituyen lo que Bell (1991: 42) denomina *translator communicative competence*. Esta competencia es la que posibilita el proceso cognitivo que llamamos traducción.

2.1. La traducción como proceso: el modelo cognitivo de Bell (1991)

El modelo propuesto por Bell (1991) nos parece muy adecuado para explicar la complejidad de los problemas y las decisiones a las que se enfrenta el traductor porque, en primer lugar, aprovecha los avances ocurridos en la ciencia cognitiva, la inteligencia artificial, la lingüística del texto y la lingüística sistémica, y en segundo lugar, concede un lugar preferente al significado, que, según Neubert (1991: 19), se encuentra siempre como trasfondo del proceso de traducción.

Según Bell (ibid: 36), la competencia traductológica comprende una serie de conocimientos y habilidades. El traductor necesita poseer competencia lingüística y comunicativa (Hymes 1972) en las lenguas origen y término, conocimiento de distintos tipos textuales, conocimiento del mundo y conocimiento contrastivo. En lo que se refiere a habilidades, el traductor ha de ser capaz, en primer lugar, de descodificar textos, lo cual implica la lectura y comprensión de los mismos; y en segundo lugar, de codificar o escribir textos.

Teniendo en cuenta que algunos de estos elementos están presentes en la comunicación monolingüe, Bell ubica la traducción dentro de la actividad humana que denominamos “procesamiento de la información” (*human information processing*). Asimismo, pretende dotar a su modelo de validez neurológica adaptando los estudios sobre la memoria realizados por Baddeley (1990, 1992)¹.

2.1.1. Memoria, procesamiento de la información y traducción

Bell (ibid: 231) describe las tres etapas que comprende el procesamiento de la información. En la primera de ellas, el cerebro filtra, de todas las sensaciones recibidas por los sentidos, sólo aquellas que le resultan relevantes y las almacena en el sistema de información sensorial (*sensory information system*), el cual convierte estas sensaciones caóticas en unidades de información, en percepciones.

En una segunda etapa, estas percepciones se almacenan temporalmente en la memoria a corto plazo. Dentro de la memoria a corto plazo, Baddeley reconoce una sección llamada memoria de trabajo (*working memory*), que es la responsable de focalizar nuestra atención y es la que se encarga de ejecutar las operaciones mentales, manipular datos, números y acontecimientos y conectar la memoria a corto plazo con la memoria a largo plazo. Pues bien, la memoria de trabajo analiza los rasgos constitutivos de esas percepciones, los organiza y los relaciona con conceptos y experiencias personales almacenadas en la memoria a largo plazo. En una tercera etapa, la información nueva queda integrada en la memoria a largo plazo. Esta operación la realiza también la memoria de trabajo y se consolida durante el sueño.

El proceso que convierte sensaciones caóticas en percepciones y las percepciones, en representaciones conceptuales almacenables en el sistema de memoria a largo plazo es común a todos los humanos. Por este motivo, es posible la comunicación entre los miembros de una misma comunidad que tienen un compendio de conceptos comunes almacenados en la memoria a largo plazo. También es posible la comunicación interlingüística porque el hecho de que muchos de nuestros conceptos tengan una misma base sensorial y cognitiva, los convierte en universales. Gracias al carácter universal de muchos de nuestros conceptos, el traductor puede convertir el significado codificado en el texto origen en una representación semántica universal independiente de lengua. Esta representación semántica le servirá de puente hacia las palabras de su lengua materna.

En cuanto al tipo de conocimiento que se almacena en nuestra memoria, Bell sostiene que es de dos tipos, que dan nombre a las dos divisiones funcionales de la memoria:

¹ En la explicación que sigue, también hemos seguido a Givón (1997, 1998a y 1998b) y Faber (1998a).

(a) *Conocimiento factual o declarativo (memoria declarativa)*

Es el conocimiento que tenemos sobre las cosas. La memoria declarativa comprende dos divisiones:

- *la memoria semántica*, que es un apartado de la memoria a largo plazo que almacena datos, números y todos los conceptos que componen el lexicón mental. Gran parte del contenido de la memoria semántica es conocimiento compartido con los demás hablantes de la comunidad humana a la que pertenecemos, lo cual posibilita la comunicación. El conocimiento del significado de las palabras y de las convenciones retóricas asociadas a un género está almacenado en la memoria semántica.
- *la memoria episódica*, que tiene registrados recuerdos de sucesos y experiencias de nuestra vida. Una parte de la memoria episódica pertenece a la memoria a corto plazo y es la que detecta acontecimientos, estados o situaciones nuevas.

(b) *Conocimiento procedimental (memoria procedimental)*

Conocimiento inconsciente y automatizado de cómo hacer las cosas. Los traductores expertos tienen algunas de las tareas implicadas en el proceso traductor como conocimiento procedimental, lo cual ahorra esfuerzo a la memoria a corto plazo. Por ejemplo, un traductor que trabaje en una compañía es capaz de escribir una carta comercial que se amolde a este tipo de género, sin pensar conscientemente de qué partes se compone la carta y cuál es su estructura.

La traducción consiste en la transformación del texto origen (TO) en el texto término (TT) mediante, básicamente, dos procesos que implican a la memoria a corto plazo y a la memoria a largo plazo. El primero es el *análisis del TO* para obtener una representación semántica universal, es decir, desvinculada de cualquier sistema lingüístico. El segundo es la *síntesis* de esa representación semántica para obtener el texto término.

Se estima que en el proceso de traducción, el sistema de la memoria cuenta con los siguientes componentes (Cfr. Apéndice I):

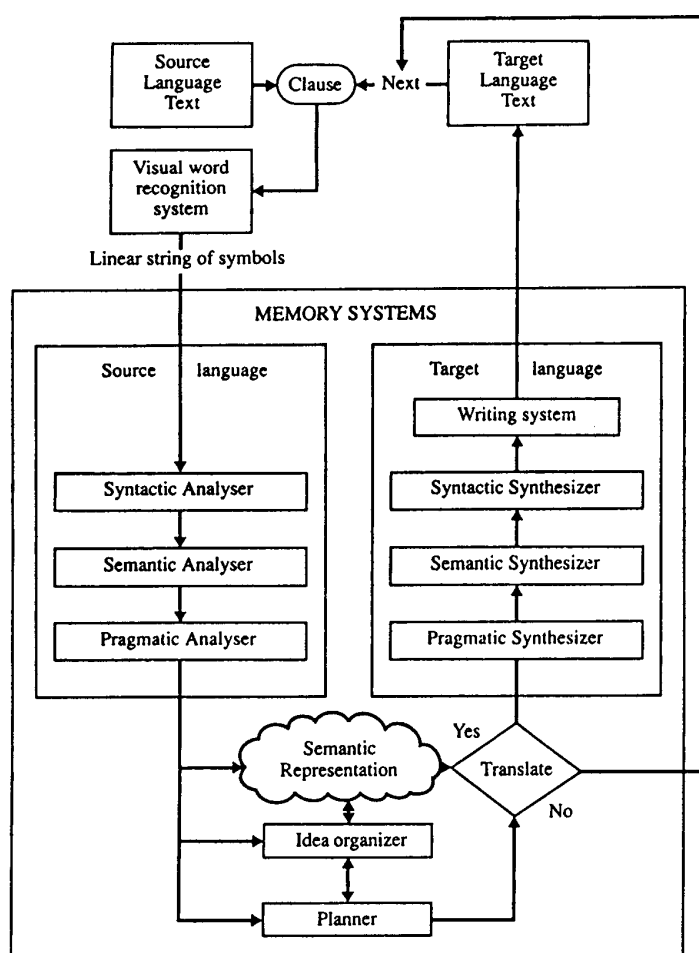
- un sistema visual de reconocimiento de palabras y un sistema de escritura
- un procesador sintáctico que se ocupa de las opciones disponibles en el sistema de la *modalidad*² y que cuenta con:
 - una base de datos con las palabras más frecuentes (*frequent lexis store*) y un inventario con las estructuras sintácticas más frecuentes (*frequent structure store*), que reducen el esfuerzo que tiene que realizar la memoria de trabajo
 - un mecanismo de búsqueda léxica (*lexical search mechanism*)
- un analizador sintáctico (*parser*), por el que pasan estructuras sintácticas *marcadas* que, o bien provienen de, o bien van dirigidas hacia otro elemento llamado procesador semántico
- un procesador semántico (*semantic processor*), que analiza las opciones disponibles en el sistema de la *transitividad* e intercambia información con un procesador pragmático
- un procesador pragmático (*pragmatic processor*), que se ocupa de las opciones disponibles en el sistema de *tematización*
- un organizador de ideas (*idea organizer*), que articula la progresión de los actos de habla en el texto, de acuerdo con los patrones de tipos textuales que el traductor tiene almacenados en la memoria. Cuando estos patrones son insuficientes para la comprensión o la producción de un texto, un planificador indica las inferencias que han de hacerse para lograrlo.
- un planificador (*planner*), que diseña las estrategias para alcanzar todo tipo de objetivos comunicativos

Todos estos elementos intervienen en un proceso que no se desarrolla de una forma lineal, etapa por etapa, sino de un modo interactivo que permite volver de nuevo a una misma etapa, hacer revisiones y saltar entre etapas en las que actúan distintos

² Estamos utilizando esta palabra con el sentido que le da la lingüística sistémica (Halliday 1985). La *modalidad* junto con la *transitividad* y la *tematización* son los tres sistemas que codifican las tres macrofunciones del lenguaje: la *interpersonal*, la *ideacional* y la *textual*, respectivamente.

componentes. Asimismo, la traducción implica el procesamiento *bottom-up*, que posibilita el reconocimiento de los caracteres tipográficos como patrones mentales ya existentes y un procesamiento *top-down*, que permite hacer inferencias basadas en experiencias pasadas, expectativas y otros esquemas mentales para interpretar los signos lingüísticos.

DIAGRAMA 1: El proceso cognitivo de la traducción (Bell 1991: 46. Cfr. Apéndice I)



Veamos las dos etapas en las que se divide la traducción (análisis y síntesis) y los distintos mecanismos (procesamiento sintáctico, semántico y pragmático) que se desarrollan en ambas etapas.

2.1.2. Etapa de análisis

2.1.2.1. Reconocimiento visual de palabras y análisis sintáctico

En esta etapa se activa el sistema visual de reconocimiento de palabras, que transforma un estímulo visual en una cadena lineal de símbolos discretos. Estos símbolos son el material que va a ser analizado por el procesador sintáctico.

El procesador sintáctico descompone cada cláusula en estructuras sintácticas y le asigna una de las opciones funcionales disponibles en el sistema de la *modalidad* de la lengua de partida. En el caso del inglés y el español, estas funciones son las de sujeto, predicado, objeto, atributo y complemento circunstancial. Estas opciones funcionales son realizadas por sintagmas, a nivel de la cláusula y por palabras, a nivel del sintagma. Posteriormente, en función del orden en que se disponen estos elementos funcionales en la cláusula y sus rasgos suprasegmentales, el procesador sintáctico reconoce cómo se codifica la actitud del emisor con respecto a un estado de cosas, es decir, si la oración está en modo indicativo, imperativo o subjuntivo y si es declarativa o interrogativa.

Bell (1991: 136, 227) considera la *cláusula*³, como la unidad de comunicación, del sistema de la modalidad, e incluso de traducción, una opinión que pocos traductores subscribirían, teniendo en cuenta que la equivalencia pocas veces se consigue en el nivel de la oración. Para el traductor la unidad de traducción es el enunciado. Bell argumenta su posición sosteniendo que la cláusula codifica contenidos proposicionales, universales mediante formas que son específicas a una determinada lengua y a un determinado *cotexto*, entendido este como el contexto lingüístico que rodea a una palabra. Además, Bell sostiene que la cláusula tiene un grado de abstracción apropiado para explicar los enunciados y los textos.

Para poder llegar a estas representaciones sintácticas, la cláusula pasa por dos bases de datos: una que contiene los lexemas más frecuentes (*frequent lexis store*) y otra que contiene las estructuras sintácticas más frecuentes (*frequent structure store*). Estas bases de datos liberan el esfuerzo impuesto sobre la memoria a corto plazo en el sentido de que permiten el procesamiento automático de palabras y combinaciones sintácticas que son muy usuales a la hora de comunicarnos. Si en las bases de datos no están los

³ Término que este autor utiliza para designar oraciones

lexemas o las estructuras sintácticas de la cláusula que se está analizando, esta pasa por un mecanismo de búsqueda léxica o por un analizador sintáctico.

En todo caso, lo que queda claro es que existe una íntima relación entre el léxico y la sintaxis (Dik 1989; Martín Mingorance 1998). En el significado de cada palabra están implícitas las funciones sintácticas que puede desempeñar en estructuras superiores y sus posibles roles semánticos. Entre las funciones sintácticas que puede desempeñar, mencionaremos la de sujeto, predicado, objeto, atributo, complemento circunstancial, núcleo de sintagma nominal, verbal, preposicional, adjetivo y adverbial, determinante y modificador. En cuanto a los roles semánticos, los detallaremos en el siguiente apartado.

Al final de esta etapa, la cadena de símbolos se ha transformado en una estructura en la que cada palabra lleva asociado un significado léxico provisional y unas etiquetas sintácticas.

2.1.2.2. Análisis semántico

El analizador semántico detecta las relaciones lógicas que se han verbalizado en cada cláusula, es decir, los roles semánticos de las entidades de las que se predica algo para presentar un *estado de cosas* estático o dinámico. A la representación mental de un estado de cosas se le denomina *proposición*. La cláusula es la representación verbal de una o varias proposiciones y presenta las relaciones lógicas que el emisor ha decidido codificar de entre todas las relaciones que pueden existir entre dichas entidades en el mundo real o imaginario.

Mientras que las cláusulas son dependientes de la lengua, el contenido de las proposiciones es el único que puede considerarse universal y es el que hace posible la traducción. De la codificación de estas relaciones lógicas en la cláusula se encarga el sistema de la *transitividad*.

La Gramática Funcional (Dik 1978, 1989) ha formalizado las proposiciones mediante una estructura llamada *predicación nuclear*. Esta consta de un *predicado verbal* que designa las propiedades y relaciones entre entidades (*argumentos*). Según Dik (1989: 101-104), estos argumentos pueden tener uno de los siguientes roles semánticos: *agent*, *positioner*, *force*, *processed*, *zero*, *zero experiencer*, *processed*

experiencer, goal, recipient, location, direction, source, reference, goal experiencer y recipient experiencer.

A continuación, vamos a presentar una predicación nuclear que pueda ilustrar el tipo de operaciones que ha de realizar el analizador semántico para extraer el contenido al que se refiere una estructura sintáctica como, por ejemplo, *Escucha esta canción*. El contenido es el conjunto de relaciones lógicas que existen entre participantes, procesos y circunstancias.

(1) escuchar V (x_1 :< humano> (x_1))_{Agente} (x_2 :<sonido emitido por concreto> (x_2))_{Meta}

En este marco predicativo, aparece un predicado verbal (*escuchar*) que tiene dos argumentos, representados por las variables x_1 y x_2 . Estos argumentos tienen la función de Agente y Meta (*Goal*) respectivamente. Las etiquetas <humano> y <sonido emitido por concreto> especifican las restricciones de selección que el verbo *escuchar* impone sobre los posibles argumentos que pueden ocupar la posición de *Agente* y *Meta*. Estas restricciones hacen que, por ejemplo, el sustantivo *piedra* no pueda aparecer como agente del verbo *escuchar*.

En definitiva, gracias a este analizador, cuando leemos cualquier oración, somos capaces de descomponerla en fragmentos que responden a las siguientes preguntas:

¿Quién/qué hace algo?

¿A quién/qué se lo hace?

¿Cuándo, dónde y por qué lo hace?

Aunque Bell no afirma nada al respecto, creemos que en la detección de roles semánticos entre formas léxicas que son nuevas para el lector juega un papel crucial la cohesión. Como se verá con posterioridad, los recursos cohesivos vinculan esos nuevos términos con otros relacionados cuyos roles semánticos ya ha analizado el lector, con lo que se facilita el análisis semántico.

En esta etapa se ha puesto en juego el sistema de la *transitividad*, que codifica principalmente la función *ideacional* del lenguaje y se ha obtenido el contenido

proposicional de la cláusula, pero no su fuerza ilocucionaria. De esto se encargan los mecanismos que participan en el análisis pragmático.

2.1.2.3. Análisis pragmático

Las principales funciones del procesador pragmático son las de aislar la estructura temática, detectar los recursos cohesivos que han enlazado las cláusulas para formar un texto y analizar el registro para inferir el propósito o fuerza ilocucionaria de cada acto de habla.

La estructura temática distingue entre información conocida e información nueva. Las organizaciones de la información más frecuentes (estructuras no marcadas) están almacenadas en un inventario con las estructuras sintácticas más frecuentes (*frequent structure store*). Según Bell, la estructura temática crea vínculos *dentro* de la oración, mientras que los que existen *entre* las oraciones se establecen mediante recursos cohesivos.

En cuanto al análisis de registro, supone la consideración de los tres parámetros situacionales del discurso (Halliday 1978, 1985; Hatim y Mason 1990), el *campo*, el *tenor* y el *modo*, con el fin de desentrañar la función de cada acto de habla. El campo es el asunto sobre el que tratan el emisor y el receptor. Bell utiliza el término *dominio* para referirse al campo, lo cual no nos parece adecuado porque puede confundirse con el que se utiliza en semántica para referirse a los dominios léxicos (Faber y Mairal 1999: 59) o en terminología, como sinónimo de *field*, es decir, para denominar un campo del saber⁴. El tenor es la relación social entre los participantes en un intercambio verbal, que está condicionada por el estatus y el grado de intimidad entre los mismos. Por último, el modo es la forma en que se articula el lenguaje para convenir significados y el canal mediante el que se efectúa la comunicación (oral, escrito, escrito para ser leído, etc.).

Este análisis, que se produce inconscientemente en la mente del traductor experto, proporciona al traductor la función del acto de habla que aparece en el texto (representativo, directivo, de compromiso, expresivo y declarativo⁵), la visión de la realidad presentada, qué información es nueva en el mismo, la relación entre el emisor y

⁴ Meyer y Mackintosh (1996: 4) definen *dominio* como "the area of specialized knowledge that is described for a particular terminography project, given the resources and target audience of that project".

el receptor y el modo en que se transmite del texto para que la comunicación sea más efectiva.

A partir de este momento, el traductor ya puede empezar a asignar de un modo provisional el tipo textual al que pueden pertenecer esos actos de habla. El traductor empieza a identificar los artilugios retóricos que ha utilizado el autor del texto, a partir del inventario de tipos textuales básicos que, como miembro de una comunidad de discurso, tiene almacenados en la memoria a largo plazo.

Si el traductor ha realizado las opciones correctas, tendrá almacenada en su memoria a corto plazo una representación semántica abstracta y universal del contenido transmitido por todas y cada una de las oraciones del texto origen. En la memoria a corto plazo también permanecerá hasta que se complete la traducción alguna información sintáctica para que la estructura temática no quede desvirtuada en el texto término.

2.1.2.4. Representación semántica independiente de lengua

Bell postula que esta representación semántica es el resultado de un proceso de abstracción sobre la base de los elementos que hemos mencionado con anterioridad. El problema de su aproximación es que considera la cláusula, en lugar del enunciado, como unidad de comunicación y de traducción. Por este motivo, donde Bell utiliza la palabra cláusula u oración nosotros utilizaremos el término *enunciado*. A continuación presentamos los elementos de los que se abstrae la representación semántica universal:

- a) Estructura sintáctica de los enunciados: patrones que se han elegido de entre los disponibles en el sistema de modalidad de cada lengua, por ejemplo, *Sujeto + Predicado + Objeto*, y el significado léxico de las opciones léxicas, o en su defecto, una etiqueta con información sintáctica y léxica sobre su posible significado.
- b) Contenido proposicional: opciones en el sistema de la transitividad. Como dijimos en la etapa de análisis semántico, representa las relaciones lógicas entre

⁵ Esta tipología de actos de habla es la propuesta en Searle (1979).

entidades codificadas por los enunciados. Este contenido es el único que es totalmente universal.

- c) Estructura temática y cohesiva⁶: organización de la información según esta sea nueva o conocida y progresión de unidades léxicas vinculadas semánticamente.
- d) Rasgos propios del registro: campo, tenor y modo del discurso
- e) Fuerza ilocucionaria, que, al combinarse con el contenido proposicional produce un acto de habla
- f) Acto de habla que se produce a partir de los enunciados.

Este tipo de representación semántica es esencial porque no traducimos oraciones de una lengua a otra sino textos. Al extraer de una serie de oraciones su representación semántica, podemos construir en la lengua término un texto con el mismo significado que contenga el mismo número de oraciones, o que prescinda de alguna de ellas, o que presente la información en más oraciones, según las convenciones textuales de la lengua término.

Es necesario ahora que un mecanismo evalúe si esa representación semántica se adecua al cotexto y al contexto situacional y que decida qué hacer con esa representación semántica.

2.1.2.5. Organizador de ideas

Su función es la de integrar el análisis realizado con la estructura global del texto, con la presentación tipográfica del mismo, etc. Esto supone evaluar periódicamente la información que se tiene y volver a las etapas previas para modificar la representación semántica inicial conforme aparece nueva información.

2.1.2.6. Planificador

Diseña las estrategias para obtener los objetivos que se marcaron antes de leer el texto. Este elemento decide en función de esos objetivos iniciales, si es conveniente leer el texto de nuevo, proceder a un nuevo análisis, consultar obras de referencia, o empezar a traducir directamente.

Esta fase de análisis tiene lugar en la mente del traductor y de cualquier lector monolingüe. Para poder traducir hay que pasar a la segunda gran etapa: la síntesis

2.1.3. Etapa de síntesis

El traductor comienza a construir el texto en la lengua término llevando al procesador pragmático de la lengua término la representación semántica que obtuvo tras el análisis del texto origen. Como vimos anteriormente, esa representación semántica aporta pistas sobre el tipo textual al que pertenecen esas oraciones.

2.1.3.1. Síntesis pragmática

En esta etapa, la mente del traductor decide qué elementos mantener o eliminar del texto original, de acuerdo con la naturaleza de la traducción que el cliente solicita, factor que, a pesar de su importancia, Bell nunca menciona. Al tomar estas decisiones se plantean tres problemas:

- cómo transmitir la intención del texto original
- cómo presentar la estructura temática del original
- cómo presentar las dimensiones contextuales de campo, tenor y modo del texto original en el texto meta.

Para poder llegar a una decisión final sobre cuál va a ser la función del texto término, el traductor intenta encontrar el equilibrio entre la intención del texto original, codificada mediante recursos léxicos, sintácticos y pragmáticos, y el encargo de traducción. Esta decisión será fundamental a la hora de decidir qué elementos de la lengua origen se han de reproducir en la traducción y cuáles se han de adaptar a los conocimientos previos del receptor, expectativas, necesidades comunicativas, restricciones del medio y convenciones de la cultura origen o de la cultura término.

⁶ Elemento que hemos añadido en función de la asociación que Bell (ibid: 154) establece entre ambas.

2.1.3.2. Síntesis semántica

Sabiendo la función que ha de tener el texto término, el traductor elige las proposiciones que va a transmitir en cada oración del texto término.

2.1.3.3. Síntesis sintáctica

El procesador sintáctico tiene que transformar las proposiciones de la fase anterior (síntesis semántica) y, aunque no lo especifique Bell, tiene que transformar el significado pragmático de la etapa de síntesis pragmática, en estructuras sintácticas o cláusulas. Para ello, se escanean las bases de datos de lexemas y estructuras sintácticas más frecuentes en busca de las unidades léxicas y las estructuras apropiadas. Si no se encuentran, las proposiciones pasan por el mecanismo de búsqueda léxica o por el analizador sintáctico (*parser*), que también puede funcionar como sintetizador sintáctico.

2.1.3.4. Escritura

Es la última etapa que permite la representación del mensaje del texto origen mediante los caracteres tipográficos de la lengua término.

Como conclusión podemos decir que la traducción es un proceso cognitivo interactivo en el que se parte de una actividad fisiológica, el reconocimiento de caracteres escritos en la lengua origen, se continúa con una serie de actividades psicológicas implicadas en la lectura y comprensión y se culmina con las actividades psicológicas y fisiológicas que posibilitan la escritura del texto término. En los procesos cognitivos, la memoria a corto plazo procesa casi simultáneamente información de índole sintáctica, semántica y pragmática en dos lenguas. También interviene en ese proceso la memoria a largo plazo, que aporta bases de datos con información sobre el mundo, cada una de las lenguas y de las culturas implicadas en el proceso de la traducción.

No obstante, es preciso señalar algunos puntos débiles del modelo de Bell. En primer lugar, este modelo asume que los procesos de comprensión y producción de mensajes son simétricos. Sin embargo, cualquier traductor puede recordar alguna

ocasión en la que, a pesar de comprender un texto perfectamente, le resultó muy difícil traducirlo a la lengua término. Desde la psicolingüística, algunas voces (López García 1991) han criticado modelos de este tipo argumentando que la comprensión y la producción no son fenómenos equivalentes y contrarios, aunque sin duda, están estrechamente relacionados.

Por otra parte, nos ha sorprendido que, en la etapa final, Bell haya olvidado el significado pragmático y consideraciones en torno a los tipos textuales que cumplen mejor un determinado fin. Quizá esto se deba a su pretensión de formular un modelo simplificado y a que se sobreentiende que, por ser interactivo, el proceso de la traducción tiene en cuenta todos los aspectos presentados de una forma simultánea. También se puede deber a que el proceso de traducción, según Bell, opera al nivel de la oración. En esto no coincidimos con él y postulamos que la memoria de trabajo puede procesar más que una oración a la vez y, en consecuencia, en traducción se opera con enunciados (Faber 1998a; Givón 1997, 1998a y 1998b).

Asimismo, Bell menciona la cohesión aunque no en las explicaciones del proceso de análisis y síntesis. Como se verá, la cohesión juega un papel crucial en la traducción, algo que Bell no ha reflejado.

Por último, es evidente que todos los mecanismos descritos en el apartado anterior intervienen en el procesamiento de textos y en el reconocimiento y presentación de los aspectos culturales y textuales que consideramos esenciales en una tipología de textos aplicada a la traducción. No obstante, algunos mecanismos juegan un papel más importante como el sistema de reconocimiento de caracteres, que detecta aspectos tipográficos propios de determinados tipos textuales, los mecanismos que se ocupan del léxico y del contenido proposicional, el analizador y el sintetizador pragmático, el organizador de ideas y el planificador. Junto a estos, estamos convencidos de que existe en la memoria a largo plazo una base de datos que recoge la organización de tipos textuales propios de la lengua origen y la lengua término. Esta base de datos va a guiar las decisiones concernientes a la elección de tipos textuales.

2.2. Tipologías textuales y traducción

Tradicionalmente, los estudios de traducción se han caracterizado por la parquedad de investigaciones sobre el texto. De hecho, hubieron de esperar al desarrollo de la lingüística textual (Van Dijk 1972; Petöfi y Rieser 1973; Werlich 1976; Dressler 1978) para empezar a considerar como unidad de traducción y de equivalencia al texto. A partir de ese momento, la colaboración entre la traducción, la lingüística, y una serie de disciplinas derivadas de esta ha producido aproximaciones interesantes a la hora de identificar *tipos textuales*.

Estas aproximaciones, que revisaremos en esta sección, hubieran alcanzado un mayor grado de consistencia en cuanto al uso de términos (*género, tipo textual, registro, discurso*) y de concreción si la colaboración interdisciplinar hubiera sido mayor. De hecho, el concepto de *género*, que ha suscitado en la última década un creciente interés en áreas distintas a la literatura, se ha introducido de un modo muy débil en el área de los estudios de traducción (Trosborg 1997: vii). Esto es sorprendente porque, como apunta Trosborg (ibid: viii), “text typology involving genre analysis can help the translator develop strategies that facilitate his/her work and provide awareness of various options as well as constraints”.

2.2.1. Del concepto de *equivalencia* a la elaboración de taxonomías textuales

La importancia de estudiar el lenguaje desde el fenómeno de la variación lingüística ya fue señalada por Catford (1965: 83)

The concept of a ‘whole language’ is so vast and heterogeneous that it is not operationally useful for many linguistic purposes, descriptive, comparative, and pedagogical. It is therefore desirable to have a framework of categories for the classification of ‘sub-languages’ or varieties within a total language.

Este mismo autor también hablaba de la dicotomía que existe en traducción entre equivalencia textual y correspondencia formal. Su aproximación es bastante ilustrativa del metalenguaje articulado en torno a dicotomías que impregnaba la lingüística y la traducción, que empezaba a delimitarse como disciplina autónoma.

En el caso del metalenguaje de la traducción, el término *equivalencia* era, y aún es, demasiado frecuente. De hecho, desde que Jakobson (1959) lo utilizara, la equivalencia fue considerada como la panacea que iba a permitir la traducción de cualquier texto. Sin embargo, se empezó a percibir que una teoría de la traducción basada en la equivalencia producía textos demasiado centrados en la lengua origen que no se amoldaban a la cultura de la lengua término (Toury 1980). Frente a la tradicional dicotomía entre *source-text oriented translation* y *target-text oriented translation*, había una clara preferencia por la primera opción.

Esta aproximación favorecía que se produjera una cierta incompatibilidad entre el texto traducido y el cuerpo de textos que existen en la cultura término, algo así como el rechazo que puede experimentar un receptor de órganos cuando le realizan un trasplante. Neubert (1981: 133) lo expresa acertadamente con la siguiente metáfora: “Translating texts, then, is equivalent to transplanting an ‘organ’ from a whole ‘body of texts’ into another ‘body of texts’ ”.

Katharina Reiss (1971) también defiende la idea de equivalencia, entendida como la permanencia de la función del texto origen (TO) en la cultura del texto meta (TM), esto es, conseguir que el TO siga perteneciendo al mismo tipo textual en la lengua de llegada. A partir de una concepción de la equivalencia textual y funcional se empieza a reconocer la importancia de los tipos textuales. De todas formas, señala que existen dos contextos en los que el traductor puede prescindir de la equivalencia. Uno es cuando el texto término tiene una función distinta a la del texto origen. El otro caso es cuando la audiencia del TM es distinta de la del TO.

Del escepticismo con el que hay que enfrentarse a la equivalencia entendida como algo estático que hay que mantener a toda costa hay suficientes muestras en Rabadán (1991). En este libro se nos presenta la falta de validez de una teoría de la traducción basada exclusivamente en la equivalencia y el excesivo desgaste que ha sufrido el término. Estos dos factores han contribuido a un desplazamiento del texto origen, en cuanto a determinante de la traducción, hacia el texto meta, su función y la situación comunicativa en que cobra existencia.

En suma, el concepto de equivalencia perdió vigor frente al de función del texto meta o *skopos* (Vermeer 1978). Y así, desde el reconocimiento de que la equivalencia

no es posible en infinidad de casos, se abrieron las puertas al estudio de la tipología de textos. Por este motivo, en muchas corrientes traductológicas contemporáneas, el término *equivalencia* ha sido sustituido por otros términos como la “fidelidad y lealtad” (*fidelity and loyalty*) de Nord (1991) o la *equivalencia pragmática* de Baker (1992). Algunos estudiosos como Wilss (1995: 35) apuntan a la vaguedad del término y sostienen que la traducción intenta alcanzar “some sort of equivalence”.

Los estudios de tipología de textos aplicados a la traducción aparecen en la década de los setenta y están influenciados en gran medida por las ideas de la *lingüística textual alemana* (Beaugrande 1980; Beaugrande y Dressler 1981) y en la misma línea Van Dijk (1972), que, a partir del primer simposio sobre lingüística del texto celebrado en Constanza (Petöfi y Rieser 1973), se ocupan del estudio lingüístico del discurso de un modo sistemático. Este estudio culmina en una antología de estudios del discurso (Dressler 1977). Además de esta influencia, también es muy destacada la de la *lingüística anglosajona* que derivó de los postulados de Firth y cuyo más destacado representante es M.A.K. Halliday.

Firth (1951, 1968) apunta hacia una concepción del texto como un elemento inmerso en el contexto de situación. Firth, siguiendo al antropólogo Malinowski, sostiene que el significado es la razón de ser de la lingüística, entendiendo el significado como lo que se pretende conseguir mediante los enunciados. Asimismo, según Firth, el significado ha de ser contemplado desde la función del lenguaje en contexto, ya sea el contexto situacional o el contexto cultural.

Halliday, en la misma línea de Firth, también hace una distinción entre *contexto situacional* y *contexto cultural*. Dentro del contexto de la cultura, Halliday (1973: 481) define la lengua como un conjunto indefinido de opciones de comportamiento disponibles para el hablante. El entorno en el que se selecciona una de esas opciones de entre todas las disponibles en el contexto cultural se denomina contexto situacional (ibid: 71). Es decir, el contexto cultural define el potencial de la lengua, mientras que el contexto situacional define la realización.

En la propuesta *sistémico-funcional* de Halliday, el significado aparece como paso intermedio entre el *poder hacer* y el *poder decir*. El potencial de significado es una serie de opciones a disposición del hablante oyente que hacen posible codificar

mediante el lenguaje lo que no es lenguaje. Este potencial comprende una serie de variaciones que tienen significado para los hablantes que tienen competencia comunicativa (Hymes 1972). La competencia comunicativa es un mecanismo que indica a los hablantes cuándo tienen que hablar y cuándo tienen que permanecer en silencio, qué código utilizar, dónde y con quién.

La idea de que existen variaciones en el lenguaje lleva a Halliday, McIntosh y Stevens (1964: 87) a formular la teoría del registro:

Language varies as its function varies: it differs in different situations. The name given to a variety of a language distinguished according to use is 'register' [...] It is by their formal properties that registers are defined.

Estos autores reconocen dos dimensiones de variación lingüística. Una de ellas es la variación según el hablante, a la que denominan *dialecto*. Entre los tipos de dialecto, mencionan el dialecto geográfico, temporal, social, estándar y el idiolecto. La otra dimensión es la variación según el uso en una situación determinada, a la que denominan *registro*. La categoría situación no designa simplemente a una serie de circunstancias sino también la convención según la cual un enunciado es apropiado para un cierto uso. Halliday (1978) distingue tres tipos de variación según el registro: el campo, el tenor y el modo.

Halliday (1978) considera que la característica esencial de un texto es la *interacción*. Cada texto tiene un significado social en un *contexto situacional* determinado, lo que implica un proceso continuo de selección y actualización semántica. Por este motivo, para poder definir un texto, es necesario caracterizar el contexto situacional de forma que sea posible sistematizar las relaciones y dependencias entre la realización social y el entorno social. El contexto situacional se manifiesta en el texto en tres niveles: el *campo*, que corresponde a la función ideacional; el *tenor*, relacionado con la función interpersonal; y el *modo*, que actualiza la función textual. La combinación de estos tres factores determina el *registro*. El registro se convierte entonces en el puente entre el texto y el entorno socio-semiótico (ibid: 145).

Tanto la lingüística textual alemana como la lingüística derivada de Firth, surgen en un terreno que ya estaba abonado por las aportaciones que se habían producido en áreas afines a la lingüística:

- a) la etnografía (Malinowski 1923, Hymes 1972)
- b) la filosofía del lenguaje (Austin 1962; Searle 1969; Grice 1975)
- c) la sociolingüística (Labov 1972a, 1972b)
- d) la inteligencia artificial y la psicolingüística (Schank y Abelson 1977, Minsky 1975, Rosch 1975)

Las investigaciones de Hatim y Mason (1990, 1997) (véase 2.2.7.) y Mayoral Asensio (1997) aplican el enfoque sistémico de Halliday a la traducción.

2.2.2. Las taxonomías textuales y el comienzo de las aproximaciones funcionales

El desarrollo de las nuevas teorías textuales en la década de los setenta se refleja en la aparición de una serie de taxonomías textuales enfocadas al estudio de la traducción, en parte, debido a que, desde la lingüística ya se habían elaborado *text typologies* (Gülich y Raible 1972; Petöfi 1979). Estas tipologías, al igual que se hacía en el análisis componencial de lexemas de distintas lenguas, pretenden aislar tipos discursivos que indiquen variaciones específicas a una lengua. Después, estos tienen que aplicarse de una forma contrastiva tanto a los textos originales como a los textos meta y a textos paralelos. Este planteamiento será el germen de la *retórica de contrastes* (Connor 1995, 1996; Connor y Kaplan 1987) y la *textología contrastiva* (Hartmann 1980, 1996). La primera identifica las diferencias lingüísticas y retóricas entre textos escritos en la lengua materna y en una segunda lengua, mientras que la segunda propone una integración de la lingüística de contrastes, el análisis de discurso y la lingüística de corpus en el estudio de textos paralelos en más de una lengua.

Desafortunadamente, las aproximaciones iniciales cometen el error de utilizar la estructura de la oración para explicar la estructura del texto y de adoptar una postura prescriptiva, incapaz de explicar textos que se producen en la *actuación* de los hablantes. Esta inoperatividad práctica hace que se empiece a cuestionar la validez de la

aproximación lingüística (en el ámbito del *sistema*) y que se tome el texto como sistema de referencia. De la interlingüística se produce un salto al marco de la intertextualidad. A partir de este momento, los textos no se considerarán como una cadena de oraciones separadas que contienen una serie de elementos gramaticales y léxicos, sino como una estructura compleja y multidimensional que consiste en algo más que la mera suma de las oraciones que lo componen.

Los estudios de traducción centrados en la tipología de textos, que, como se ha mencionado previamente, derivan del desarrollo de la lingüística textual, se remontan a Reiss (1968) y sostienen que la unidad de traducción es el texto.

2.2.2.1. La aproximación funcional de Katharina Reiss

Reiss (1968) clasifica los textos de acuerdo con las funciones del lenguaje de Bühler (1934): la representativa, la expresiva y la apelativa. En Reiss (1971) estos tipos textuales reciben el siguiente nombre⁷:

- a) *Inhaltsbetonte texte*: Textos en lo que lo importante es el contenido, por ejemplo, los textos científicos y técnicos.
- b) *Formbetonte texte*: Textos en los que prima la forma, que serían los textos literarios.
- c) *Appellbetonte texte*: Textos que cumplen una función conativa, como los anuncios.

TABLA 1: Funciones del lenguaje y tipos textuales (Reiss 1971: 33)

Función del lenguaje	Darstellung	Ausdruck	Appell
Dimensión del lenguaje	Logisch	Ästhetisch	Dialogisch
Texttyp	Inhaltsbetont	Formbetont	Appellbetont

⁷ Apud Nord (1996a: 82-83).

Reiss incluye estas tres categorías dentro de lo que se denomina en alemán *texttyp*, una distinción funcional diferente a la indicada por otro término relacionado con el concepto de *tipo textual*: *textsorte*. *Textsorte* hace referencia a los textos que se producen en situaciones estereotipadas: manuales, cartas comerciales, contratos, oraciones, etc. Esta categoría entronca con la de *género*, que surgió dentro de la literatura.

Una vez que se ha reconocido el tipo textual, Reiss sostiene que el traductor debe identificar las *instrucciones semánticas, léxicas, gramaticales y estilísticas* (Nord 1996a: 84) asociadas a cada tipo textual, lo cual puede proporcionar criterios objetivos para la traducción.

Posteriormente, Reiss (1976: 8) y Reiss y Vermeer (1984: 204) modifican la terminología a textos informativos, expresivos y operativos, con lo cual cambian el énfasis, de las funciones del lenguaje, a las funciones del texto.

Reiss (1977) añade una nueva categoría, los *audiomediale texte* (textos audio-media), para dar cuenta de aquellos tipos textuales que han sido escritos para ser hablados o cantados como obras de teatro, óperas, etc. Estos textos dependen de medios no lingüísticos para materializarse. Reiss (1980) modifica esta categoría para incluir textos como los cómics, que contienen elementos visuales en lugar de elementos acústicos y sustituye el término de textos *audiomedia* por textos *multimedia*. Al reconocer este nuevo tipo textual, incluye el parámetro de *medio* (Crystal y Davy 1969: 65) en su taxonomía textual y enriquece sobremanera su tipología textual.

No obstante, como indican Nord (1996a: 83) y Snell-Hornby (1997), para Reiss los textos multimedia no constituyen una categoría aparte, sino que son una superestructura que puede englobar a los otros tres. En otras palabras, un texto multimedia puede ser informativo, expresivo u operativo.

Según Rabadán (1991: 70), no tardan en aparecer críticas a Reiss (1976) porque su tipología presupone que en un texto existe una única constante funcional abstracta (House 1977). Las críticas se basan en una lectura superficial de Reiss, que reconoce que pueden existir tipos textuales mixtos. Podemos intuir esto en las categorías iniciales de textos: textos *centrados* en la forma, *centrados* en el contenido y *centrados* en la función. Reiss (1979: 50) escribe:

[...] il existe également des types mixtes, dans lesquels les fonctions de communication découlant des trois situations de base (la transmission de connaissances, l'expression artistique originale et le déclenchement de stimuli comportementaux) se présentent alternativement ou simultanément.

Es decir, Reiss no espera a 1981, para reconocer que existen formas mixtas y que la función del texto origen no siempre se mantiene en el texto meta. De todos modos, es verdad que en 1981, su formulación de los tipos textuales denominados *multimedia* es mucho más concreta.

Su postura inicial se relativiza al afirmar que, cuando el tipo textual y su función son diferentes en la lengua meta, la tipología previamente establecida no es relevante para determinar el tipo de equivalencia y es preciso tomar como criterio dominante otros factores extralingüísticos (*pragmatische Kategorie*) como la referencia temporal, referencias al mundo real, relaciones afectivas, etc. para obtener un texto apropiado a las exigencias del *polisistema* meta (Toury 1980). Y así en Reiss y Vermeer (1984: 204 y ss.), sólo existe una relación entre tipo textual y estrategia de traducción cuando existe una equivalencia funcional entre texto origen y texto meta.

2.2.2.2. El enfoque retórico de Werlich

Casi simultáneamente a las aportaciones de Reiss, Werlich (1976: 21) define los tipos textuales como “idealized norms of distinctive text structuring” y propone una tipología con las categorías de *descripción*, *narración*, *exposición*, *argumentación* e *instrucción*. Lo interesante es que este autor aspira a que su propuesta tenga una adecuación psicológica (*psychological adequacy*) que justifique la existencia de esos tipos textuales. Es decir, cada tipo textual está asociado a un proceso cognitivo concreto, lo cual queda expresado claramente cuando Werlich (1976: 21) afirma:

Texts, conceived of as assignable to *text types* primarily derive their structural distinctions (text structuring) from innate cognitive properties. Accordingly the five text types correlate with *forms and ranges of human cognition*. They reflect the basic cognitive processes of contextual organization.

Y así, en la *descripción* se presentan entidades, estados, acontecimientos y relaciones en el espacio. En la *narración*, estos se presentan en el tiempo. En la *exposición*, el emisor los organiza mediante la descomposición (análisis) o la composición (síntesis) de sus elementos. En la *argumentación*, se evalúan las relaciones entre conceptos mediante la identificación de similitudes y diferencias. Por último, en la *instrucción* se planifican los comportamientos futuros del lector.

Esta tipología es importante porque recoge la idea de propósito retórico, que Werlich (1976: 19) denomina *foco contextual dominante*. Asimismo, esta tipología ha sido adoptada por Zydatiss (1983) y Hatim y Mason (1990), aunque estos últimos fusionan los tres primeros tipos para formar una sola categoría, la de los textos *expositivos*.

2.2.2.3. Las dimensiones situacionales de Juliane House

Otra aproximación con un mayor grado de concreción es la de House (1977: 38 y ss.), que se basa en las *dimensions of situational constraint* de Crystal y Davy (1969: 66). Al igual que Crystal y Davy, House sostiene que los tipos textuales están definidos por una serie de dimensiones situacionales. Éstas se dividen en dos: la del usuario (origen geográfico, clase social, época) y la del uso lingüístico (medio, participación, relaciones emisor-receptor, el estilo, etc.). Teniendo en cuenta en todo momento el horizonte de la traducción, House añade una nueva categoría que indica el grado de confianza que hay entre los participantes y la denomina *social attitude*. Con esta categoría, House pretende determinar el conocimiento que comparten los participantes y así inferir la información que se ha de hacer explícita en el texto término.

En estas dimensiones el material lingüístico se organiza en tres niveles: sintáctico, léxico y textual. El análisis situacional y lingüístico conduce a un perfil textual del TO que funciona como norma y criterio básico de la equivalencia. Según las características de este perfil se aplicará uno de los dos tipos de traducción que propone: a) *overt*, en la que el TO está vinculado de una forma específica a los destinatarios de la lengua origen; b) *covert*, en la que el texto meta adapta la función textual del TO al polisistema meta (House 1977:194). Estos tipos de traducción adquieren un nuevo

nombre con Newmark (1981, 1988), *communicative translation* y *semantic translation*; y con Sager (1997), *dependent translations* y *derived translation*.

Al señalar la existencia de *overt translations*, plantea que existen límites a la hora de traducir que no son meramente lingüísticos sino de origen cultural, lo cual no es una novedad con respecto a Reiss (1971), que también reconoce que existen traducciones en las que la equivalencia no es posible. Asimismo, sostiene que, para alcanzar la equivalencia textual en este tipo de traducciones, se ha de proceder al análisis del TO, que contiene los elementos que determinan su función o “the application or use which the text has in the particular context of a situation” (House 1977:37). No obstante, aquí nunca especifica cómo se organizan los rasgos que definen el perfil textual del TO.

House (1977), siguiendo a Halliday, clasifica los textos en dos *macrofunciones*, la ideacional y la interpersonal y las subdivide en categorías *nocionales: técnico/no técnico, ficcional/ no ficcional*. El problema de esta clasificación es que obvia el hecho de que en todos los tipos textuales, ambas macrofunciones están presentes y que no concede espacio para la traducción literaria, en la que la función estética predomina más que las otras dos.

Por último, podemos decir que la principal aportación de House se encuentra en su incorporación de parámetros situacionales y en el reconocimiento de las relaciones emisor-receptor, que más tarde cristalizarán en su formulación de la interacción comunicativa en traducción como *marco de negociabilidad* (House 1986).

2.2.2.4. La primacía del texto término: La teoría del *skopos*

Vermeer (1978) y Reiss y Vermeer (1984) son los artífices de la *Skopostheorie*, en la que sostienen que la traducción es una forma de interacción humana y, como tal, está determinada por su función o *skopos*. La función del texto está dispuesta en gran medida por el destinatario de un texto ya sea el TO o el TT. De ahí que tanto el TO como el TT estén conformados a las convenciones vigentes de la cultura origen y de la cultura término, respectivamente. De todas formas, el destinatario que determina las decisiones que han de tomarse a la hora de traducir es en última instancia el lector de la traducción.

Al igual que el modelo de equivalencia, la teoría del *skopos* es un modelo general que reconoce que puede existir una relación de analogía o similitud entre TO y TT, que Vermeer (1978: 59) denomina *intertextual coherence* o *fidelity* y que, en todo caso, los procedimientos traductológicos están subordinados al *skopos* o función del texto traducido en la cultura de llegada. La teoría del *skopos* subyace las propuestas iniciales de Nord (1987).

2.2.3. La relativización de las dicotomías. Hacia un enfoque interdisciplinar de la traducción

2.2.3.1. La aproximación cognitivo-textual de Albrecht Neubert

También en la línea de la lingüística del texto encontramos la propuesta de Neubert, uno de los representantes de la Escuela de Leipzig. Neubert enarbola con firmeza la idea de que la lingüística del texto y el análisis del discurso pueden ser muy útiles para la traducción. Esto no es de extrañar, teniendo en cuenta su afirmación de que la unidad de traducción es el texto. Su aproximación es multidisciplinar e intenta integrar posiciones cognitivas y pragmáticas. De hecho, sostiene que la Lingüística del Texto *explora la sutil relación entre la cognición y el discurso*. (Neubert, 1983: 132). En otras palabras, la Lingüística del Texto se encarga de ver el efecto comunicativo de un texto en función de la intención del autor y las expectativas del lector.

La necesidad de echar mano a otras disciplinas adyacentes como la sociología (Beaugrande 1980), psicología (Bobrow y Collins 1975) y la inteligencia artificial (Kintsch 1977; Schank y Abelson 1977) radica en el hecho de que los textos son unidades superiores a la oración que no se construyen simplemente con unidades lingüísticas sino que son “explicit models of the world and our ways of coping with it” (Neubert 1981: 133).

Los textos son el resultado de un proceso *top-down* por el que, tras un proceso de decisión continua entre distintas opciones formadas por secuencias textuales, se reconstruye el texto origen bajo las condiciones textuales de la audiencia término. En palabras de Neubert (1983: 161):

[...] the translation process is a holistic activity always keeping the whole textual product in mind when making each individual choice of words and structures.

Esta última cita es ilustrativa de cómo Neubert relativiza la importancia del texto origen y, de esta forma, se encuentra en la línea de la recién formulada *teoría del skopos*. En efecto, el lector de una traducción no lee el texto que escribió su autor sino un producto secundario que se construye a partir de un texto (*text-induced text*). Otra coincidencia con la teoría del *skopos* se encuentra en su opinión de que, en traducción, el aspecto más decisivo es la finalidad de la traducción (Neubert, 1981: 135). Para que la traducción sea efectiva tiene que provocar una sensación de inmediatez. Esto conlleva que no exista servidumbre respecto al texto origen para que los receptores de los textos traducidos los perciban como *codificaciones naturales de la experiencia* (Neubert 1981: 131).

En cuanto a la tipología de textos, su primera clasificación de los textos es bastante modesta. Neubert (1968) establece una clasificación tripartita según el grado de traducibilidad potencial de los elementos lingüísticos del TO, esto es, según la mayor o menor correspondencia sintáctica, semántica y pragmática: textos de traducibilidad relativa, parcial y óptima. De ahí que decida abandonar su intento de establecer taxonomías textuales que no tengan una base psicológica y comience a investigar el proceso cognitivo de la traducción, un interés presente en sus últimas publicaciones (Neubert 1997). También abandona cualquier intento de establecer una total equivalencia entre texto origen y el texto término, ya que ambos son diferentes textualmente. El texto origen está enraizado en una determinada comunidad lingüística desde el punto de vista sintáctico, léxico, estilístico y contextual.

Para minimizar la incompatibilidad entre el texto traducido y el cuerpo de textos que existe en la cultura término, toma como punto de partida la noción de *macroestructura* y de *superestructura* de Van Dijk (1977, 1981). Las macroestructuras representan la organización semántica global del discurso, el tema o el asunto del discurso. Las superestructuras constituyen la forma global del discurso que define la organización general del mismo y las relaciones jerárquicas de sus respectivos fragmentos. Tanto las macroestructuras como las superestructuras subyacen los textos y

por eso, conforme el lector lee varios textos con una superestructura y una macroestructura similar, este comienza a asociarlas a determinados tipos textuales y las almacena en la memoria.

En consecuencia, los tipos textuales disponibles en una lengua los tiene interiorizados el hablante como un paradigma con opciones que permite, por una parte, la activación de un texto concreto y, por otra parte, la distinción entre este y otros tipos textuales. Todos estos tipos textuales constituyen un conjunto llamado *background texts*, que son *una realidad objetiva de la experiencia textual previa de los hablantes que tiene una base psicológica* (Neubert 1981: 134).

Los *background texts* son tipos discursivos recurrentes que no son estructuras fijas, sino *modos* de organizar el material textual que están asociados a una determinada actuación textual. Según Neubert (ibid: 134), los textos pertenecen a determinados paradigmas textuales: “One text shares a textual paradigm. It is produced and understood in terms of this larger paradigm of discourse”.

También se muestra en la línea de lo que se propugna desde otras áreas, como la lingüística de corpus y la textología contrastiva. Neubert habla de la necesidad de estudiar distintos tipos de texto y sus repertorios gramaticales y léxicos tanto en la lengua origen como en la lengua término con el fin de detectar cuantitativamente preferencias en el nivel macroestructural, morfosintáctico y léxico de una lengua. Esto es, Neubert opina que, aunque existen una serie de opciones macroestructurales, morfosintácticas y léxicas abiertas al hablante de una lengua para codificar un tipo concreto de texto, existen opciones que son preferentes y que se pueden determinar cuantitativamente. Neubert (1981: 134) escribe al respecto:

To a certain extent macrostructures show quantitative dominances, i.e. certain words or constructions occur more often than in other contexts which makes the clear-cut delineation of the linguistic setup of certain textual macrostructures even harder.

Neubert también identifica elementos variables e invariables dentro de una traducción. Las superestructuras son invariables. Y así, por ejemplo, un libro de instrucciones, al ser traducido, tiene que seguir siendo un libro de instrucciones. Por eso afirma que *la mediación nunca debe producir una mezcla de tipos discursivos* (ibid:

139). Esta opinión no parece confirmarse en la traducción de nuevos tipos textuales que han aparecido en la sociedad moderna, como, por ejemplo, los resúmenes de cartas comerciales y los *abstracts* de artículos científicos.

También puede haber invarianza en el nivel macroestructural, aunque esto, a veces supone ordenar de nuevo el contenido semántico en la lengua término. De aquí se deduce que el gran problema en traducción es localizar y explicar la estructura textual del texto origen y los cambios que ha de sufrir en el texto término. Y en eso, según Neubert, la lingüística del texto arroja luz sobre este proceso por su análisis de cómo las proposiciones están internamente estructuradas y cómo se combinan para formar macroproposiciones relacionadas. Estas relaciones semánticas se pueden objetivar analizando los lexemas actualizados en un texto, que son los que nos llevan a detectar la superestructura y la macroestructura del texto. De ahí se deduce que en la comprensión de un texto intervienen tanto procesos *bottom-up* como *top-down*. Como se verá en los capítulos 10 y 11, estos lexemas semánticamente relacionados son los responsables de la cohesión del texto.

Vamos a ilustrar la interacción entre los lexemas activados y la superestructura y macroestructura mediante un ejemplo. Al leer la primera página de un artículo de la revista *Cancer* (Véase Texto 1 del Apéndice II), la presentación tipográfica y los lexemas contenidos en el título (*Lung Carcinoma Patients with a Family History of Cancer and Lymphocyte Primary Chromosome 9 Aberrations*) y en los títulos de las secciones (*Abstract, Background, Methods, Results, Conclusion, Keywords*) hacen que el lector detecte que ese texto se amolda a la *superestructura de un artículo biomédico*, que como dijimos sigue el formato *IMRAD* y a la macroestructura de textos sobre *Pronóstico del cáncer de pulmón*. Este proceso *bottom-up* es seguido por la activación en la memoria a largo plazo de las macroestructuras normalmente asociadas a cada uno de los elementos de la superestructura, por ejemplo, la organización semántica de la sección *Methods*, que gira en torno a los conceptos PATIENTS, HYPOTHESIS, MATERIALS y METHODS. De esta forma, los esquemas mentales crean unas expectativas que ayudan a los lectores a interpretar los lexemas de estos textos (proceso *top-down*). Y de nuevo, estos lexemas, a su vez, construyen la macroestructura concreta del texto (proceso *bottom-up*).

Desde la convicción de que tanto el texto origen como el texto término comparten una totalidad semántica (*semantic whole*), que permanece invariable, se puede llegar a alcanzar la equivalencia textual. Neubert (ibid: 142) escribe:

Textual equivalence is achieved through precisely those textual elements which play the same role in the target text that receivers experience as the 'respective' ones in the source language.

En relación con esa totalidad semántica encontramos el concepto de *intertextualidad*, es decir, el hecho de que relacionemos unos textos con otros. La intertextualidad permite que hablantes de distintas lenguas *sintonicen* para compartir una experiencia codificada en las lenguas origen y término, gracias a la labor del traductor o el intérprete, que realiza su cometido “in a receiver-based way” (Beaugrande 1980: 292).

En 1985, según Rabadán (1991: 183-184), Neubert pone el énfasis en los textos como nexos entre la *lengua-sistema* y la *lengua-instrumento de interacción social*. Como tales los textos no pueden ser analizados según las unidades *cerradas* de la lingüística oracional. Es necesario pues, ampliar el campo abstracto hasta poder establecer unidades más ajustadas a la realidad de la comunicación y al contexto social: los textos. Su definición de los textos es la siguiente: “socially effective, efficient, and appropriate moulds into which the linguistic material available in the system of a language is recast” (Neubert 1985: 125).

Para que una traducción sea comunicativa, tiene que tener como finalidad proporcionar a la audiencia del polo meta un texto que pertenece a una comunidad cuyos hábitos textuales son distintos. Esto se consigue mediante la incorporación de la traducción al espectro textual propio del polisistema meta. Parece como si la equivalencia textual se pudiera alcanzar siempre.

Si a esto añadimos que la producción textual depende de condiciones sociales, que son variables, también lo serán los tipos textuales. De aquí se deriva una nueva concepción de las tipologías aún más relativa que la del *background text*, la noción de *texto prototipo*. Neubert (1985: 127) lo define como el modo de organizar el

conocimiento en el discurso oral y escrito que está condicionado histórica y socialmente.

Con esta definición se hace eco de la teoría semántica de los prototipos (Rosch 1975, 1977)⁸, aunque la aplica a la *categorización* de textos, en lugar de a la categorización de la realidad. También permite dar cuenta de las dimensiones histórica (las normas) y social (los parámetros sociolingüísticos) de los textos. Esta aplicación de la teoría de prototipos a los textos no es sorprendente si tenemos en cuenta que Neubert (1991: 19) concede una gran importancia al significado:

[...] behind the translation process, whether macro- or microcontextual, lies the problem of the genuine reconstruction of utterance meanings.

En suma, podemos decir que Neubert incide sobre la necesidad de integrar una postura interdisciplinar que combine estructuras textuales y significado discursivo, macroestructuras textuales y macroproposiciones textuales, y que sea flexible para dar cabida a la variedad de tipos textuales que responden a una situación histórica y social determinada.

La postura de Neubert marca la frontera entre una serie de aproximaciones en que las tipologías establecen compartimentos estancos que no responden a la realidad. Estas aproximaciones tienen una orientación normativa en la que las clasificaciones se establecen *a priori*, sobre el sistema textual de un solo polo (suponemos que el del TO) y que no tiene por qué ser equiparable a la situación en el polo meta. Asimismo, al igual que se hacía en el análisis componencial de lexemas, pretenden aislar tipos discursivos que indiquen las variaciones específicas de una lengua. Sin embargo, en la práctica, los tipos textuales no se dan de una forma tan clara y homogénea como pretenden los que elaboran estas taxonomías.

⁸ La teoría de prototipos sostiene que el significado de las palabras no tiene unos límites claros y que los hablantes de una lengua no encuentran ninguna dificultad a la hora de decidir si una serie de entidades pueden incluirse dentro de la categoría designada por una palabra. Para demostrar esta teoría, Eleanor Rosch diseñó un experimento en el que presentaba a hablantes nativos de inglés americano una lista de palabras que hacían referencia a una determinada categoría semántica y les pedía que eligieran qué palabra era la que mejor representaba esa categoría (*prototipo*) y que ordenaran el resto de las palabras en relación a este. Por ejemplo, ante una lista de nombres de pájaro (*sparrow, robin, penguin, peacock, etc.*), los hablantes señalaron que *robin*—tordo, en los Estados Unidos—era un pájaro más prototípico que el resto.

En consecuencia, hay que clasificar los textos conforme a funciones o dimensiones situacionales, y no adscribirlos a una categoría establecida de antemano. También, es conveniente, como hace Snell-Hornby (1988), hablar de *prototipologías*.

2.2.3.2. La aproximación integradora de Mary Snell-Hornby

Este escepticismo hacia modelos de análisis basados en dicotomías y en taxonomías textuales de carácter estático es lo que lleva a Snell-Hornby (1988, 1997) a plantear una prototipología de textos y a adoptar una perspectiva ecléctica.

Como en otros muchos estudios centrados en los textos, Snell-Hornby señala lo inadecuado del concepto de equivalencia y propone formas de categorización que se plantean en términos del principio de *gestalt* y el de *prototipo*. Su metodología es integradora en el sentido de que intenta aunar aspectos textuales, culturales y cognitivos de la traducción. Esta perspectiva nos puede resultar útil a la hora de proponer tipos de texto.

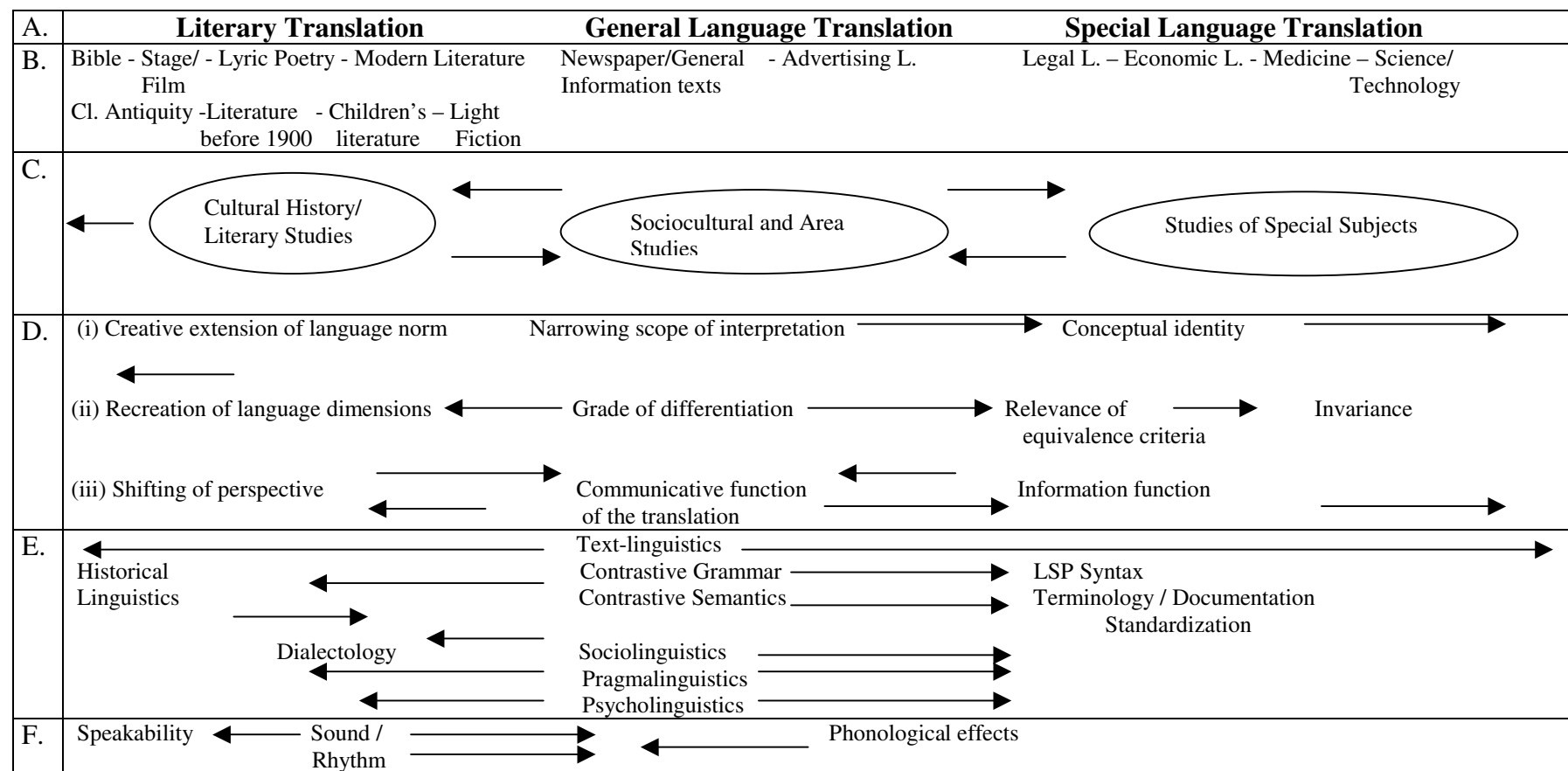
La propuesta de tipos de texto de Snell-Hornby es una aplicación del principio de *gestalt* (Wertheimer 1959), que sostiene que la totalidad se compone de algo más que la mera suma de sus partes y del concepto de prototipo (Rosch 1977, 1979), que tan fructífero ha resultado para explicar el proceso cognitivo de la categorización (Lakoff 1987). Estos dos principios se amoldan más al hecho de que la mayoría de los textos son formas híbridas, estructuras multidimensionales con una mezcla de características. Por este motivo sugiere que el concepto de prototipología es más apropiado que el de tipología, que adolece de una excesiva prescripción y un abuso de compartimentos estanco. El concepto de prototipología es dinámico y no pretende hacer distinciones entre categorías estrictas, sino detectar diferencias sutiles.

Pasemos ahora a presentar su propuesta de tipos de texto y cómo los relaciona con los aspectos más importantes de la traducción.

2.2.3.2.1. Tipos de texto y criterios de traducción

Con el fin de sistematizar los textos prototípicos que se pueden encontrar en la práctica de la traducción, Snell-Hornby (1988) elabora un diagrama de seis niveles en el que se aglutinan no sólo disciplinas asociadas a la lingüística, sino también disciplinas extralingüísticas.

DIAGRAMA 2: Tipo textual y criterios relevantes en la traducción (Snell-Hornby 1988: 32)



En el plano horizontal del diagrama, aparece la idea de escala gradual en la que las transiciones y los límites entre categorías no están perfectamente delimitados. En el plano vertical hay una representación estratificada que, de acuerdo con el principio de *gestalt*, funciona de un nivel más general (A) o *macronivel* a uno más particular (F) o *micronivel*.

El nivel A presenta las áreas convencionales de la traducción: traducción literaria, traducción general (*general language translation*) y traducción de lengua de especialidad (*special language translation*). La separación entre estos tres tipos de texto no es absoluta.

El nivel B presenta una prototipología de los tipos de texto básicos desde textos bíblicos hasta el lenguaje de la tecnología moderna, aunque realmente opinamos que estos no son tipos de texto, sino distinciones de acuerdo con el campo del discurso. Mientras que los tipos de traducción que se encuentran en la izquierda (la Biblia, la antigüedad clásica, la traducción lírica, etc.) han sido el objeto de la teoría de la traducción tradicional, la literatura infantil y la traducción teatral (*stage-translation*) no han recibido atención hasta la década de los ochenta. En el otro extremo están los tipos de texto de lenguajes de especialidad, que es la principal actividad del traductor profesional actual y de los académicos de distintas disciplinas (el derecho, la economía, la medicina, etc.). Esta prototipología sólo presenta algunos tipos de texto básicos o prototípicos.

En el nivel C aparecen disciplinas no-lingüísticas. Estas presentan la realidad extralingüística, lo cual indica que en traducción es esencial el conocimiento del contexto sociocultural tanto en la cultura origen como en la cultura término.

El nivel D menciona los principales criterios que gobiernan el proceso de traducción. El primer subnivel (Di) se centra en el texto origen y su comprensión. Al acercarse más a lenguajes de especialidad se trabaja con términos y conceptos estandarizados y las opciones en la interpretación de los mismos se reducen bastante. En el segundo subnivel, D (ii), se aplica la noción de *invarianza* a casos de identidad conceptual y también el concepto de *equivalencia*. Para Snell-Hornby, la equivalencia es algo dinámico (Hönig y Kussmaul 1982) y el criterio dominante en cualquier traducción es la función comunicativa del texto meta (subnivel D iii). En el D(iii) se

presentan de una forma crítica los cambios que puede experimentar el texto término según la función del texto origen. Por ejemplo, ante textos que llevan consigo la extensión creativa de la norma lingüística, la traducción implica recrear las dimensiones lingüísticas, y esto resulta en un cambio de perspectiva en el texto término.

En el nivel E se nombran áreas de la lingüística que son relevantes para la traducción; entre ellas, se destaca el papel de la lingüística del texto en todos sus aspectos, desde el análisis de la macroestructura, la progresión temática, la perspectiva de la oración, la coherencia y la cohesión. La traducción de lenguajes especiales presupone una cierta familiaridad con la terminología y el acceso a bancos de datos. La lingüística contrastiva tiene un papel importante en el estudio de la sintaxis y la lexicología, aunque se deberían explorar otras áreas como la retórica contrastiva, un área que Snell-Hornby no menciona. Otras disciplinas pertinentes son la sociolingüística, la pragmalingüística y la psicolingüística.

Y por último en el nivel F, se tratan aspectos fonológicos de relevancia en algunos tipos de texto y traducción. Estos son importantes en la traducción *audiomedia*, que, como afirma Snell-Hornby (1997: 288), están adquiriendo gran relevancia en la era audiovisual.

Con este marco prototípico, Snell-Hornby (1988: 35-36) pone los cimientos a la traducción entendida como una disciplina integradora y al mismo tiempo independiente, que cubre todos los tipos de traducción, desde la traducción técnica a la literaria. También propone cuatro postulados:

- La traducción debe tener un enfoque interdisciplinar.
- La traducción ha de seguir un enfoque distinto al de la lingüística tradicional, en la que se va desde el micronivel hasta el macronivel. Snell-Hornby concibe los textos en función de su contexto situacional y cultural, coincidiendo de este modo con la psicología de la *gestalt*: el todo ha de ser analizado *top-down*.
- La *tipología* se sustituye por la idea de *prototipología*, que admite tipos textuales mixtos y límites difusos, mientras que la *dicotomía* se sustituye por el concepto de *escala gradual*.

- Más que aislar fenómenos y palabras, la traducción aísla redes de relaciones y analiza la relevancia de cosas concretas en relación con el contexto más amplio del texto, la situación y la cultura.

En cuanto a las características de los prototipos de texto que van desde la traducción de lenguajes de especialidad a la traducción literaria, también plantea una serie de hipótesis que posteriormente intenta validar con el análisis de cuatro tipos de texto distintos (ibid: 115):

- Mientras más especializado o pragmático sea el texto origen, más vinculado está a una situación específica, y resulta más fácil definir la función de la traducción.
- Mientras más específica sea la situación y más claramente esté definida la función, la traducción estará más orientada hacia el polo meta.
- Mientras más literario un texto (original o traducción) es, más depende la situación y la función de la activación que hace el lector
- Mientras más literaria es una traducción, el estatus del texto origen es mayor.

En estas hipótesis aparecen destacados tres aspectos que determinan el papel que el tipo textual al que pertenece el texto original va a tener en la traducción. Estos aspectos son la *situación del texto origen* (el emisor, el receptor, el medio), la *función del texto meta* y el *estatus del texto origen*. Estamos en el macronivel del análisis de los textos.

Además de estos aspectos, existen una serie de convenciones que la comunidad de hablantes ha asociado a determinados tipos de texto. Estas convenciones afectan a los microniveles de la presentación formal del texto, de la sintaxis, de la semántica, del léxico y de la grafología / fonología. También, aunque Snell-Hornby no lo incluye, también afecta al nivel pragmático, a la sucesión de actos de habla que aparecen en un determinado tipo textual.

Las convenciones lingüísticas de la comunidad de discurso en que cobran existencia los textos se suelen identificar con la idea de estilo, que ha sido ampliamente explorada desde la traducción, la lingüística y la crítica literaria (Reiss 1971; Crystal y

Davy 1969; House 1977; Leech 1969; Leech y Short 1981). Snell-Hornby los considera como dos conceptos distintos pero relacionados y define estilo como el sistema de opciones en el uso de la lengua que realiza un escritor como individuo. Para conciliar la idea de estilo y de convención de grupo afirma que, cuanto más especializado sea un texto y más concreta la situación en que se produce, menos se manifiesta el estilo individual y más se manifiestan las convenciones de grupo. Además, las opciones estilísticas también afectan a los microniveles que hemos mencionado en el párrafo anterior.

Si al hablar de los tipos de texto es ineludible hablar de convenciones de la comunidad lingüística, al hablar de estas, es ineludible hablar de la cultura. Estas convenciones no se derivan de los textos como instancias estáticas de la lengua sino de la función que adquieren en una situación extralingüística para conseguir un objetivo concreto (Snell-Hornby 1997: 287).

2.2.3.2.2. Tipos textuales y cultura

Antes de relacionar estos conceptos, Snell-Hornby (1998: 40), en consonancia con las ideas de Hönig y Kussmaul (1982) y Reiss y Vermeer (1984), menciona las claves que encierra el término *cultura*:

- La cultura es una totalidad de conocimientos, habilidades y percepciones.
- La cultura está en estrecha conexión con el comportamiento y la acción.
- La cultura es dependiente de la norma, ya sea de comportamiento social o de uso lingüístico.

Los tipos de texto que Snell-Hornby presenta en su modelo, o al menos, sus variantes y las formas lingüísticas que los materializan, no son universales, ya que la traducción es un *cross-cultural event* que tiene que mantener el equilibrio entre la lengua como *sistema*, la *norma* y el *habla*. (Coseriu 1977). La norma impone un determinado comportamiento social y un determinado uso lingüístico. En nuestra opinión, la norma también impone una forma concreta de organizar los textos para que sean efectivos en una comunidad de hablantes con una idiosincrasia propia.

Como en traducción se trabaja con dos culturas, se plantea el problema de decidir entre mantener los aspectos culturales codificados en el texto origen o adaptar el texto a la cultura que va a recibir la traducción. Ante este dilema tan antiguo como la traducción misma, Snell-Hornby toma partido por la teoría del *skopos*, es decir, prefiere que la traducción esté orientada hacia la función del texto meta, en lugar de hacia las normas que impone el texto origen. No obstante, para evitar un excesivo énfasis en la función del texto meta, esta autora llama la atención sobre el estatus del texto origen y reclama un estudio de la relación entre el estatus del texto origen en relación al tipo textual. También destaca la relación entre la situación y el tipo de texto origen, por una parte, y la función y el tipo de texto término, por otra parte.

2.2.3.2.3. Análisis textual

El análisis textual propuesto en Snell-Hornby (1988) concede importancia a los tipos textuales porque procede *top-down*, de un macronivel a un micronivel, del texto al signo. Sin embargo, como vimos en el modelo de Bell (1991), en la traducción hay procesos tanto *top-down* como *bottom-up*. La única explicación de por qué no ha incluido los últimos es que ella no utiliza estas palabras en el sentido cognitivo de Bell. Para ella, los procesos *top-down* suponen ir de lo más general a lo más particular, siguiendo el principio de *gestalt*. Y así, sugiere que el análisis textual debe comenzar con la identificación del texto en términos de la cultura y la situación (Vermeer 1983). El paso siguiente es el análisis de la estructura del texto, yendo de la macroestructura al nivel de la cohesión léxica e incluyendo la relación entre el título y el cuerpo principal del texto. Por último, se deben desarrollar estrategias para traducir el texto, basadas en las conclusiones que se derivan del análisis. En todo caso, las conclusiones derivadas del análisis han de estar relacionadas y proporcionar una interpretación coherente del texto.

Aunque esta forma de análisis puede ser útil desde el punto de vista pedagógico, pensamos que tiene algunos errores desde el punto de vista teórico. Esta forma de análisis pasa por alto los procesos *bottom-up* y el papel que juegan, entre otros, la comprobación de que el texto está siendo interpretado de una forma correcta. Por otra parte, nos parece que, además de partir de la macroestructura a la cohesión léxica, se

debe también proceder a la inversa, de la misma manera que funciona la cognición. De hecho, a la hora de interpretar los textos, los lexemas y las relaciones cohesivas que se establecen entre ellos son los que nos permiten llegar a la macroestructura y no al contrario. Coincidiendo con Wotjak (1998) y Jiménez (1994), creemos que cada lexema activa una serie de relaciones con los otros lexemas del texto (relaciones *en presencia*), y con otros lexemas que, aunque no aparecen en el texto, pertenecen al mismo *marco* (*frame*)⁹ que el lexema en cuestión (relaciones *en ausencia*). Por este motivo, conforme se avanza en la lectura del texto, podemos reconocer una macroestructura del discurso distinta a la que reconocimos en un primer momento. Por ejemplo, un texto que aparece en la sección de opinión de un periódico puede comenzar con elogios a una persona, lo cual nos hace pensar en un texto laudatorio, y, conforme seguimos leyendo, descubrir que se trata de una crítica acérrima basada en la ironía.

2.2.3.2.4. El papel de los *marcos* y las *escenas* (Fillmore 1977)

Por último, en su visión integradora, Snell-Hornby no olvida aspectos cognitivos de la traducción que pueden explicar el proceso de la traducción y sostiene, siguiendo a Fillmore, que los textos son portadores de *marcos* y *escenas* (*scenes*) (Fillmore 1977). Tanto unos como otros han de ser recreados e interpretados por el lector o por el traductor. Fillmore (1977: 63), artífice de la *Gramática de Casos*, define *marco* como:

any system of linguistic choice—the easiest being collections of words, but also including choices of grammatical rules or grammatical categories—that can get associated with prototypical instances of scenes.

En su definición, se percibe que Fillmore concibe los marcos como constructos lingüísticos asociados a un esquema mental vinculado con experiencias, creencias y prácticas que él denomina *escena*. Uno de los ejemplos que propone es la relación lingüística de base cognitiva que existe entre los verbos *buy*, *sell* y *cost*. Las diferencias

⁹ Aquí estamos entendiendo el concepto *marco* como una red de conocimientos que relaciona los distintos dominios asociados a un lexema (Taylor 1995: 87), de forma que este queda asociado a otros lexemas que suelen aparecer en su cotexto. En el apartado siguiente, presentaremos la acepción que le da Fillmore (1977).

semánticas y sintácticas entre ellos radica en que focalizan una perspectiva cognitiva diferente. En cuanto al término *escenas*, Fillmore (ibid) lo emplea para incluir

familiar kinds of interpersonal transactions, standard scenarios, familiar layouts, institutional structures, enactive experiences, body image; and in general, any kind of coherent segment, large or small, of human beliefs, actions, experiences, or imaginings.

Snell-Hornby utiliza estos conceptos para explicar el proceso cognitivo de la traducción. En nuestra mente tenemos almacenadas experiencias o *escenas* que están codificadas mediante *formas lingüísticas relacionadas o marcos*. Al leer un texto, las *escenas* interactúan con los marcos y evocan una serie de asociaciones que activan otras formas lingüísticas y otras *escenas*. Por eso, la comprensión de los textos y, por ende, la traducción son procesos dinámicos que culminan con la obtención de un *todo* con significado. Asimismo, la forma lingüística queda relacionada con la experiencia y la respuesta que da el lector y el traductor como lector. En esto Snell-Hornby destaca la importancia de los lectores en la construcción de los textos al más puro estilo de la estética de la recepción (*Rezeptionsästhetik*) de Iser (1976). Al fin y al cabo, como se verá, es el lector el que forma en su mente una unidad conceptual y coherente a partir de signos lingüísticos separados en el papel pero unidos mediante la cohesión.

De acuerdo con todo esto, la traducción es un acto complejo de comunicación en el que interactúan el autor del texto origen, el traductor como lector del mismo y autor del texto meta y el lector del texto meta. El traductor parte de los marcos presentados en el texto (componente lingüístico), que fue compuesto por un autor de acuerdo con su propio repertorio de *escenas*, en parte prototípicas. Basándose en ese marco, el lector-traductor construye sus propias *escenas* dependiendo de su propia experiencia y de su conocimiento del tema del texto. Si las *escenas* activadas en la mente del traductor difieren de la intención del autor, se puede llegar a una traducción errónea. Posteriormente, con las *escenas* que ha activado, el traductor debe encontrar marcos adecuados en la lengua término, lo cual supone un proceso constante de toma de decisiones (*decision making*), que, en todo caso, depende del conocimiento de la lengua término. En esta etapa, el traductor da forma al nuevo texto.

Con esta visión de la traducción basada en marcos y escenas, Snell-Hornby supera la idea simplista y estática de que la traducción consiste en buscar la equivalencia e incorpora un principio holístico que incluye elementos textuales interrelacionados, la experiencia, la percepción y el contexto situacional. Sin embargo, vamos a hacer una serie de puntualizaciones.

En primer lugar, la definición de *marco* de Snell-Hornby como forma lingüística, no coincide con la definición dada por otros autores como Minsky (1975), para quien un marco es “la estructura mental evocada por la palabra, que representa una situación estereotípica en la que se usa” (Muñoz 1995: 168). Tampoco coincide con formulaciones posteriores de Fillmore (Fillmore y Atkins 1998) en las que el énfasis no está en las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas entre los signos lingüísticos, sino en la estructuración conceptual de las palabras en dominios de la experiencia y de las creencias. En segundo lugar, creemos que su aproximación cognitiva no presta la suficiente atención a otras estructuras psicológicas esenciales en la comprensión de los textos: las *macroestructuras*, que, como dijimos, indican el contenido global del discurso, y las *superestructuras*, que definen la ordenación global del discurso y las relaciones jerárquicas de sus respectivos fragmentos (Van Dijk 1977b, 1980). Tampoco menciona los guiones (*scripts*), planes (*plans*) y metas (*goals*) de Schank y Abelson (1977), que son fundamentales a la hora de organizar el discurso. Estas estructuras mentales representan “experiencias textuales” anteriores que cumplieron de forma efectiva un fin concreto y que, en parte, son universales, y en parte, tienen características establecidas convencionalmente por una comunidad de discurso (*discourse community*).

2.2.3.2.5. Los actos de habla

Snell-Hornby concede bastante importancia a los actos de habla de Austin y Searle, sobre todo, en cuanto que, para cada lengua, están asociados a una o varias formas lingüísticas que el traductor debe conocer. Uno de los recursos más útiles al traductor para familiarizarse con las formas naturales del lenguaje asociadas a una función comunicativa son los textos paralelos. Aquí especificaremos que Snell-Hornby utiliza el término de *texto paralelo* en el sentido más habitual en traducción, que es distinto al

más aceptado recientemente en lingüística de corpus. Define los *textos paralelos* como “two linguistically independent products arising from an identical (or very similar) situation” (ibid. 1988: 86). Estos se denominan en lingüística de corpus, *textos comparables*.

Aunque estamos de acuerdo con esta autora, creemos que ha olvidado mencionar que existe una correlación entre *tipos textuales* y secuencias de actos de habla, estas últimas denominadas por Hatim (1995) *actos textuales*. Esta correlación podría ser estudiada con la ayuda de la lingüística de corpus y con la elaboración de *textos comparables* en dos lenguas que pertenezcan al mismo tipo textual.

2.2.4. El funcionalismo de Christiane Nord: su modificación a la teoría del *skopos*

La propuesta de Nord (1997) se encuentra en la línea de la teoría del *skopos* (Vermeer 1978; Reiss y Vermeer 1984) y constituye una crítica al concepto de equivalencia en traducción y a la tradicional primacía que esta disciplina ha dado al texto origen esgrimiendo que no proporciona soluciones a una serie de problemas traductológicos que son muy frecuentes en el mundo profesional del traductor.

It is no longer the ST which sets the standards for the translator's decisions in the translation process, but the intended receiver of the translation, whose reception will be entirely guided by target culture expectations, conventions, norms, models, real-world knowledge, perspective, etc. (Nord 1997: 46)

Otros argumentos que Nord (1997: 44-45) aporta en contra de la teoría de equivalencia se podrían resumir del siguiente modo:

- a) El modelo de equivalencia se centra en cualidades estructurales del texto origen y descuida en cierto modo aspectos pragmáticos y culturales.
- b) No existe consistencia en las definiciones que se dan de equivalencia, lo cual no aclara si algunos textos pragmáticos se han de traducir de una forma no literal.
- c) Al basarse en una supuesta universalidad de conceptos, el modelo de equivalencia no da respuesta a las diferencias interculturales entre conceptos, normas y convenciones.

- d) Este modelo excluye algunos textos meta que no satisfacen el criterio de equivalencia, por ejemplo, las versiones interlineales, la traducción filológica, etc.
- e) El texto original y los valores que se encarnan en el mismo tienen primacía sobre cualquier otra consideración o decisión que se haya que tomar a la hora de traducir. Siendo esto así, el traductor se convierte en una figura infravalorada socialmente.

Como alternativa al modelo de equivalencia, Nord adopta un modelo que ella caracteriza como pragmático, orientado hacia la cultura entendida como comportamiento verbal y no verbal, antiuniversalista, capaz de englobar todos los tipos textuales por su carácter práctico y respetuoso del papel del traductor como profesional experto. Su modelo propone que, aparte de la funcionalidad del TT, el traductor ha de tener en cuenta factores extratextuales e intratextuales que ayudan a entender la función del TO y el TT. De entre ellos un factor esencial es la lealtad (*loyalität*) o “responsabilidad del traductor hacia los participantes en la interacción translaticia” (ibid: 48). A la hora de traducir, el traductor ha de comparar el *escopo* con las funciones del texto en la lengua origen y considerar hasta qué punto se puede cumplir el encargo sin violar el principio de lealtad y qué problemas pueden surgir y qué técnicas de transferencia (*transfer procedures*) se pueden emplear para solucionarlas. De este compromiso entre el *escopo* y la *lealtad* hacia los participantes en la comunicación, nace una buena traducción.

En otras palabras, la traducción se sustenta en dos pilares, la *funcionalidad* del TT y la *lealtad* (Nord 1991a: 28 y ss.; Nord 1991b) hacia las expectativas de los participantes implicados en la traducción: el autor del texto, el cliente y el lector de la traducción. De esta forma Nord evita las interpretaciones simplistas del proceso traductor a las que se habían llegado por seguir un modelo de equivalencia y un modelo de *escopo* extremos.

En cuanto a su propuesta de tipología de traducciones, la podemos calificar como funcional, aunque entendiendo función no como algo inherente al texto, sino como una cualidad pragmática que el receptor del mismo le asigna en una situación

determinada y que no tiene por qué coincidir con la función del TO. El marco de referencia de su tipología de textos lo constituye una combinación de los archiconocidos modelos propuestos por Bühler (1934) y Roman Jakobson (1960), autor que Nord califica erróneamente como funcionalista, dejando de lado el papel que tuvo en la articulación del formalismo ruso. De estos dos modelos, Nord selecciona sólo cuatro funciones del lenguaje: la *referencial*, la *expresiva*, la *apelativa* y la *fática*.

La clasificación básica de tipos de traducción que propone identifica dos tipos de traducciones en los que se pueden encontrar distintos subtipos:

- *Documentary translation*: traducción que, según Nord, tiene una función metatextual porque reproduce las condiciones comunicativas y distintos aspectos del TO. Como ejemplos, menciona la traducción literal, la traducción filológica y la traducción exotizante (*exoticizing translation*). Esta última reproduce de un modo muy fiel las costumbres de la cultura origen y es muy común en la traducción de literaturas postcoloniales.
- *Instrumental translation*: traducción que, aun utilizando como modelo el TO, cumple una función que se adapta a la situación comunicativa del TT, de modo que el lector no se da cuenta de que está leyendo una traducción. La traducción instrumental tiene una o varias de las siguientes funciones: referencial, expresiva, apelativa o fática. Dentro de este tipo, menciona la traducción *equifuncional* (textos técnicos, manuales de instrucciones, etc.), la traducción *heterofuncional* y la que denomina *homóloga*, usual en la traducción poética. La traducción *homóloga* pretende conseguir un efecto similar al que produce el texto original, reproduciendo en el contexto literario del TT la función que el original tiene en su contexto literario.

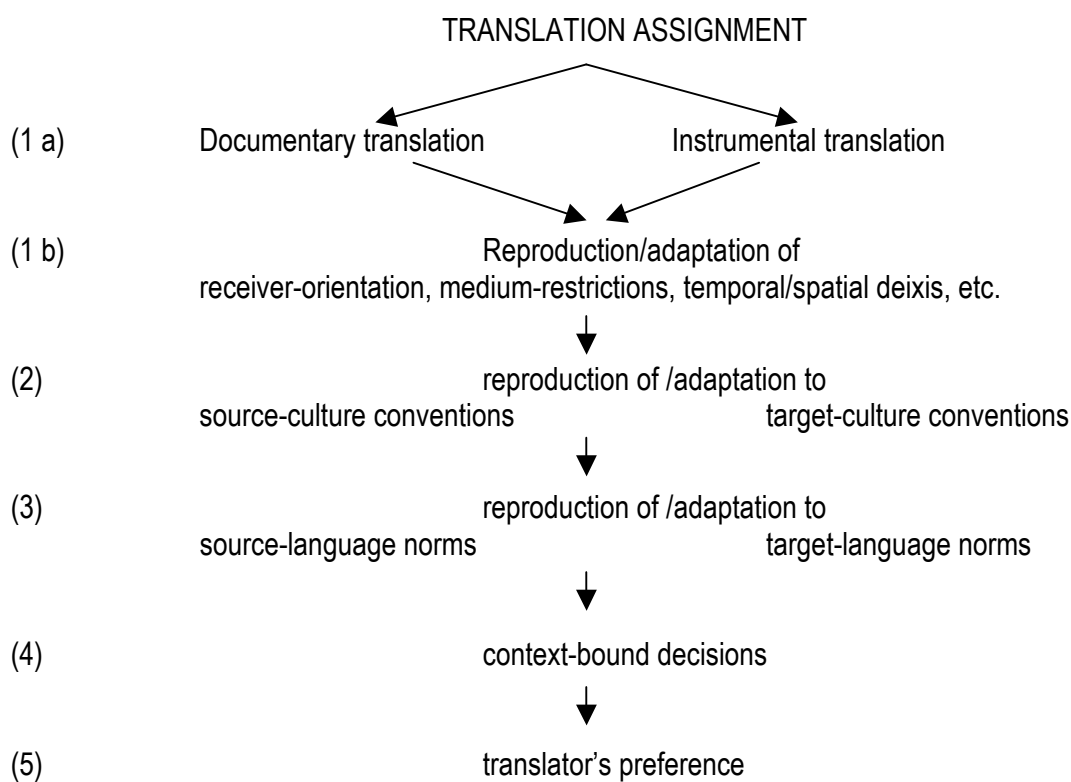
Asimismo, su modelo aporta una clasificación de los problemas de traducción en el que, de las cuatro categorías propuestas en Nord (1987), tres de ellas son relevantes al hablar de tipología de textos:

- a) problemas de traducción pragmáticos (*pragmatic translation problems*), como decidir la función de la traducción

- b) problemas de traducción específicos al texto (*text-specific translation problems*) como la traducción del humor y de figuras retóricas, entre otros, que normalmente están asociadas a un determinado tipo textual
- c) problemas de traducción interculturales (*intercultural translation problems*) como la traducción de convenciones textuales y estilísticas.

Para solucionar estos problemas de traducción de tipo pragmático, intercultural y específicos a un tipo textual, Nord incluye un esquema con los pasos que se han de seguir a la hora de traducir. En el esquema se recomienda que, en lugar de proceder de forma *bottom-up*, es decir, partiendo de las palabras individuales en una primera etapa y posteriormente, prestando atención a los factores pragmáticos, se ha de proceder *top-down*. El primer paso consiste en decidir la función que va a tener la traducción.

DIAGRAMA 3: Jerarquía *top-down* de decisiones a la hora de traducir



En la aproximación funcional de Nord, el traductor ha de comenzar en un nivel pragmático decidiendo cuál es la función asignada a la traducción y si va a realizar una traducción de tipo documental (*documentary*) o instrumental (*instrumental*). En función de esta decisión, el traductor debe considerar qué elementos funcionales de la lengua origen se han de reproducir tal cual en la traducción y cuáles se han de adaptar a los conocimientos previos del receptor, expectativas, necesidades comunicativas y restricciones del medio. El tipo de traducción elegida determina si ha de seguir las convenciones de la cultura origen o de la cultura término en cuanto a traducción y estilo. Sólo en este instante el traductor ha de tomar en consideración diferencias en los sistemas lingüísticos. Si se presentan distintas posibilidades a la hora de traducir, el traductor ha de decidir, tomando en cuenta, o bien aspectos contextuales, o bien, en textos menos convencionalizados como los textos literarios, las preferencias personales del traductor. Todo esto siempre queda supeditado a la función de la traducción.

Al igual que decíamos al comentar el modelo de análisis de Snell-Hornby, este esquema resulta muy pedagógico pero no es realista con los procesos mentales que se producen a la hora de traducir que, como dijimos, no son unidireccionales y son de tipo *bottom-up* como *top-down*. Por ejemplo, no se menciona por ninguna parte qué procesos de tipo *bottom-up* como el reconocimiento de elementos visuales o tipográficos pueden guiar la decisión sobre el tipo textual del original y el tipo de traducción a realizar (documental o instrumental). También hemos detectado que elementos esenciales en la organización de cada tipo textual como los marcos, las escenas y los guiones brillan por su ausencia. Ayudar a los futuros traductores y a los traductores profesionales a comprender el proceso cognitivo de la traducción también resultaría bastante pedagógico.

Por otra parte, nos ha resultado interesante para cualquier estudio de tipología de textos, la información que Nord sugiere que se ha de incluir junto con cualquier traducción que se asigna a los alumnos de traducción. Esta información que Nord denomina *translation brief* (Nord 1996) puede ayudar a los alumnos a inferir información sobre las funciones que se esperan ha de cumplir el texto término. Los puntos que ha de incluir la especificación del *encargo de traducción* son bastantes útiles a la hora de determinar una tipología de textos:

- a) La función que el emisor espera que cumpla el texto: referencial, expresiva, apelativa y/o fática
- b) El/los receptor/es
- c) El tiempo y el lugar de la recepción del mensaje
- d) El medio de transmisión de la traducción
- e) El motivo que ha llevado a la producción o recepción del texto.

Para que se cumpla la función que el emisor espera en los destinatarios de la traducción, el texto término ha de conformar las convenciones textuales y de estilo de la cultura término y mantener el registro adecuado. También se han de tener en cuenta las presuposiciones culturales asumidas por los lectores del texto término.

Por último, Nord concluye diciendo que su aproximación funcional se apoya en un concepto de textualidad orientado hacia la comunicación y un concepto de traducción basado en el principio de lealtad hacia los *cooperation partners*. A nuestro parecer, aunque Nord mencione algunas interpretaciones del concepto de equivalencia que no son estáticas¹⁰, su negación del concepto de equivalencia pasa por alto el hecho de que en algunos tipos de traducción, como la traducción para el aprendizaje de lenguas, es muy recomendable la equivalencia. Asimismo, pensamos que, al acuñar el término de *lealtad*, Nord subsume las concepciones dinámicas de equivalencia arriba mencionadas. Por último, nos gustaría manifestar nuestra sorpresa al no encontrar en un modelo que se denomina funcional ninguna mención a una de las aproximaciones más funcionales de la lingüística moderna: el funcionalismo sistémico de Halliday.

2.2.5. La tipología de traducciones según Juan C. Sager

Sager (1997) no rechaza la idea de *equivalencia* porque, al fin y al cabo, la vaguedad del concepto de equivalencia está también presente en la teoría del *skopos* o función. Por eso, Sager relativiza el concepto de equivalencia y la entiende como un proceso dinámico en el que intervienen estrategias que pueden modificar en el texto traducido,

¹⁰ Nord (1997: 44) hace alusión a la *equivalencia dinámica* (Nida 1964: 159), la equivalencia textual (*text-bound equivalence*) de Neubert (1984:68) y la *equivalencia pragmática* de Koller (1979: 187 y ss.).

el contenido y la intención del texto original, en función de elementos como la cultura, el emisor, el receptor y el traductor. Este último es un mediador en el proceso de traducción y sigue distintos tipos de equivalencia según el cliente que solicita la traducción. Uno de estos tipos de equivalencia es la equivalencia de *tipo textual* (ibid: 25), que responde al reciente interés por los tipos textuales y al hecho de que hayan aparecido nuevos tipos de traducción que no se acomodan al tradicional concepto de equivalencia y a los tipos de texto existentes en la lengua meta.

La postura de Sager en relación con la tipología textual y los tipos de traducción se deriva de su familiaridad con la traducción automática y las ciencias de la información. De las ciencias de la información, extrae su distinción entre *lectores primarios* y *secundarios*, por una parte, y *texto*, *documento* y *mensaje*, por otra.

En primer lugar, los lectores primarios son la audiencia ideal a la que el autor pretende dirigirse. Bajo el término lectores secundarios se incluye al resto de los lectores. La segunda distinción, que completa la tradicional dicotomía establecida desde la lingüística entre texto-discurso¹¹, se basa en la intención del escritor. Esta intención es uno de los parámetros que Sager distingue para determinar el tipo de traducción, aunque la llama *función*. Según Sager, si el traductor sabe, en primer lugar, si está traduciendo un texto, un documento o un mensaje y, en segundo lugar, si debe mantener la intención del texto original en el texto término, la toma de decisiones inherentes al proceso de traducción estarán simplificadas.

Según Sager (ibid: 27), un *texto* es “a unit of form and content only, which can be given a new intention by an information mediator like an abstractor or indeed a translator when it is addressed to someone the writer did not have in mind”. El texto se convierte en *documento* si la intención del autor está claramente codificada en el

¹¹ Las acepciones de estos dos términos en la lingüística son de lo más variado. Stubbs (1987) hace un breve resumen de las diferencias entre estos dos términos. En primer lugar, se suele hablar de texto escrito frente a discurso hablado (Coulthard 1985). También, *discurso* suele implicar un discurso interactivo, mientras que *texto* implica un monólogo no interactivo. En segundo lugar, discurso implica longitud, mientras que un texto puede ser muy corto. Desde esta perspectiva, Halliday y Hasan consideran ‘Salida’ o ‘No fumar’ como textos completos. En tercer lugar, Van Dijk (1977) utiliza *texto* para indicar un constructo teórico y abstracto que se actualiza en el *discurso*. Halliday (1978: 40) hace esa misma distinción pero utiliza los términos en el sentido contrario: el lenguaje se actualiza en el texto. Por último, Widdowson (1979) distingue entre *cohesión textual*, que aparece en el léxico superficial, la gramática y el desarrollo proposicional, y la *coherencia del discurso*, que opera entre actos de habla subyacentes.

mismo. Y así, los *documentos* son unidades de texto que tienen una función en la comunicación pero que están fuera de la situación comunicativa que los originó. Pues bien, el traductor ha de enfrentarse tanto a *textos*, en los que la intención del destinatario no está claramente definida, como a *documentos*, cuyos lectores primarios son desconocidos por el traductor. El resultado de su traducción tiene el potencial de convertirse en un *mensaje*, que es un documento que cobra existencia mediante la interacción comunicativa entre escritor y lector en una situación concreta. Un texto traducido puede considerarse un mensaje si la intención codificada en el documento original o en la traducción y las necesidades del lector de la traducción coinciden. En otras palabras, un texto traducido será un instrumento de comunicación o un *mensaje* si el traductor pone al lector de la traducción en la posición de un lector primario. Para ello, el traductor ha de tener muy presente la siguiente máxima: “when there is a match between a writer’s presuppositions about a reader’s expectation and the reader’s assumption about the writer’s intention, communication is maximally effective” (ibid: 28).

Al hacer estas distinciones, Sager resalta el papel tan importante que juega la *intención* a la hora de distinguir entre estos vehículos de expresión que denominamos *tipos textuales*. En cualquier caso, el traductor ha de ver si esa intención se va a mantener en el texto término porque existen nuevos tipos de traducción en los que la intención puede cambiar. Esto es bastante habitual entre los profesionales de la traducción especializada, que cuentan con clientes fijos que no solicitan una traducción completa, sino *abstracts* de artículos científicos, resúmenes de cartas comerciales, etc. Estos nuevos documentos, surgidos en una sociedad en la que la información y la familiaridad con los últimos avances científicos es vital, tienen que encontrar cabida en una teoría de la traducción.

La propuesta que hace Sager para traducir estos tipos textuales es la de buscar una solución de compromiso que tenga en cuenta:

- la intención del autor con respecto al lector primario
- la intención del cliente, que, al fin y al cabo, es el que indica la intención que ha de aparecer en el texto término y las expectativas de los lectores de la traducción

- las necesidades del lector secundario.

También ha de tener presente la máxima de que la comunicación es más efectiva cuando hay una correspondencia entre la intención del autor y las expectativas del lector.

Si el traductor decide mantener la intención del autor en el texto término, el traductor sólo tiene que preocuparse por ver el conocimiento previo que tienen los lectores en comparación con los lectores de la lengua origen. En el caso de que se pretenda que el texto término tenga una intención distinta al texto original, el traductor tiene que negociar los cambios necesarios con el cliente.

Sager parte de la idea de *intención* para empezar a hablar de tipos textuales porque la elección de un tipo textual convencional es el medio más efectivo y económico (en términos lingüísticos) para expresar la intención y para que el lector primario la detecte. Los tipos textuales surgieron a partir de situaciones comunicativas convencionales. En estas situaciones comunicativas específicas empezaron a utilizarse de una forma regular unos determinados patrones lingüísticos. En palabras de Sager (ibid: 30): “Regular repetitions of messages in particular circumstances have created expectations of recognisable structural and rhetorical features which condition our modes of reading a message”. En definitiva, los tipos textuales son el resultado de relaciones comunes tanto sociales como cognoscitivas entre el escritor y el receptor, y por este motivo, son tan efectivos como instrumento de comunicación.

Después de explicar el origen de los tipos textuales, Sager apunta hacia las distintas perspectivas respecto a las cuales se pueden clasificar. Normalmente se suele asociar un tipo textual con su contenido, por ejemplo, el informe médico, la reseña de un libro, la receta de cocina, etc. Sin embargo, este criterio no es suficiente porque muchas veces el mismo contenido se puede presentar en una variedad de tipos textuales y, a la inversa, distintos contenidos pueden ser presentados con la misma estructura. Por eso añade que los tipos de texto también se caracterizan por el tema, el modo de expresión, la situación y los rasgos de composición del texto.

A partir de estos elementos, el lector puede, si tiene en sus manos una buena traducción, identificar un determinado tipo textual, el cual le va a indicar quién es el emisor del mensaje y cómo se estructura la información *grosso modo*. Por ejemplo,

cuando leemos un artículo académico, sabemos el tipo de información que vamos a encontrar en la sección de *Métodos* y, si quisiéramos, podríamos leer sólo el *Abstract* para extraer la idea principal del artículo.

De aquí se deduce que un buen traductor ha de asegurarse de que la traducción haga que los lectores reconozcan de inmediato el tipo textual de forma que puedan ajustar sus expectativas lo antes posible. En esta tarea al traductor se le presenta el dilema de qué estrategia de traducción debe seguir.

2.2.5.1. Las estrategias de traducción

Sager añade al conjunto de estrategias de traducción que se han identificado tradicionalmente, tres nuevas que intervienen cuando el tipo textual del TO no se va a mantener en la traducción. Y así, agrupa las estrategias de traducción en cuatro tipos:

- a) **Las estrategias de traducción tradicionales, que intentan preservar tanto el contenido como la intención.** Sirven para traducir un manual técnico, o una carta, o un artículo científico/académico en el área de la ciencia o la tecnología
- b) **Las estrategias de traducción que cambian el *contenido* del texto.** Por ejemplo, las traducciones comentadas, los *translingual abstracts* y las traducciones para extraer el contenido esencial de un texto (*gist translation*).
- c) **Las estrategias que cambian la *intención* del texto.** Cuando esto ocurre, a menos que la intención del documento a traducir sea evidente, el traductor debe definir e identificar la nueva situación para poder elegir el tipo textual apropiado. El resultado de estas estrategias puede ser o bien un tipo textual conocido en la lengua término, o bien tipos textuales que aparecen en la cultura de la lengua término como una traducción, como un nuevo acto traductivo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando las actas de un simposio se convierten en un informe, y el informe en un resumen. Los cambios de intención van acompañados normalmente de un cambio del tipo textual, lo cual puede acarrear un cambio en el contenido y de la estructura del mismo.
- d) **Las estrategias de traducción en las que se produce un cambio en el *contenido* y la *intención*.** Una ilustración de esto la encontramos al elaborar un

abstract, un comentario o una adaptación del texto original. El cambio en el contenido lleva aparejado un cambio en la intención y como consecuencia, una adaptación a las convenciones textuales de la cultura meta.

En resumen, Sager establece que una aproximación dinámica al proceso traductor puede requerir no sólo un cambio en el código lingüístico, sino que también puede requerir un cambio en el contenido (por adición o supresión) y/o un cambio de finalidad para dar a los lectores de la traducción las mismas ventajas que las proporcionadas a los lectores primarios.

2.2.5.2. Una tipología de traducciones

Sager propone una tipología de traducciones basada en las estrategias de traducción que se siguen para obtener el texto término:

- a) **según el modo de producción:** traducción *humana* y traducción *automática*
- b) **según se produzca un cambio en el contenido:** traducción *íntegra* y traducción *modificada* por reducción o por adición (*full/modified by reduction or addition*). Estos tipos de traducción van normalmente acompañados de un cambio de intención y, por tanto, de tipo textual.
- c) **según se produzca un cambio en la intención.** Sager concede gran énfasis a esta faceta. Al producirse un cambio en la intención, cambia el tipo textual. Según esto tenemos, por una parte, traducciones en las que la intención no cambia como las traducciones literarias, de textos de instrucciones, de directivas, etc.; y por otra parte, traducciones que se ajustan a satisfacer las expectativas del lector. En un artículo posterior, Sager (1998) denomina al primer tipo de traducción *dependent texts*, y al segundo, *derived texts*. Los cambios en la intención se pueden conseguir introduciendo en la traducción cambios en el código lingüístico o modificaciones del contenido y/o tipo textual del documento. Ejemplos de este tipo de traducción son los resúmenes, las *gist translations* y los *texts for “information only”*.

Esta clasificación de tipos de traducción se deriva de tomar una perspectiva en la que no sólo el código lingüístico puede cambiar, sino también el contenido y la intención del texto original. Desde esta perspectiva, desaparece la posibilidad de evaluar una traducción en función de criterios como el de fidelidad o exactitud.

A esta clasificación de las traducciones según las estrategias de traducción, hay que añadir una nueva distinción basada en los tipos textuales. Existen traducciones que están plenamente integradas en la cultura término (*existing target language text types*) y traducciones que no se acomodan a ninguno de los tipos textuales que existen en la lengua término y cuya lectura es suficiente para percibir que son el resultado de una traducción (*translation-specific text types*) como la traducción en prosa de un poema o la traducción para obtener información (*translation “for information only”*). Con el tiempo, el segundo tipo de traducción puede llegar a consolidarse en la lengua término como un nuevo tipo textual. Esto fue lo que ocurrió con los artículos académicos traducidos del inglés.

Sager (1998) vuelve a incidir en las estrategias que guían la secuencia de opciones a las que se tiene que enfrentar el traductor a la hora de traducir. En esta ocasión, objetiva estas estrategias mediante una serie de parámetros y demuestra que estos parámetros no sólo sirven para distinguir entre *tipos de texto* o *documentos*, sino que también justifican la distinción tradicional entre los siguientes tipos de traducción: traducción literaria, bíblica y técnica (o traducción de textos con fines específicos).

Estos parámetros pueden guiar las decisiones que se plantea el traductor y son los siguientes:

1. *Antecedentes situacionales en la cultura meta (situational antecedents)*

El traductor ha de constatar si la situación comunicativa que produce la traducción ya existe en la cultura meta.

2. *Tipo de documento en la lengua término (target-language document type)*

El traductor tiene que ver si la lengua término dispone de modelos de documento iguales o parecidos al texto origen, que puedan servir de base para traducir. Como vimos antes, si estos tipos de texto no existen, se creará un

translation-specific document type, es decir, un tipo textual que sólo se da como resultado de una traducción.

3. *Función del texto (purpose)*

La función del texto está marcada por el tipo de documento y se ha de entender dentro de estas perspectivas: la intención del escritor, las expectativas de los lectores y la función que asigna el cliente al encargar la traducción, que puede ser distinta a la del texto original. Si la función del original se mantiene, el texto traducido es un *texto dependiente*. En el caso contrario, estamos ante un *texto derivado*. En cuanto a las principales funciones que puede cumplir la traducción, Sager reconoce la de informar, ordenar, persuadir y evaluar.

4. *Estatus del texto meta en relación con el texto origen (relative status of source and target language)*

Es la interdependencia funcional entre el texto origen y el texto meta, que puede presentarse como una escala gradual que va desde la máxima a la mínima dependencia: *equal documents*, *parallel documents*, *dependent documents*, *derived documents* y *autonomous documents*.

5. *Noción de que se está leyendo un texto traducido (awareness)*

6. *Modelos textuales de traducción disponibles (translation text models)*

El traductor debe conocer las convenciones lingüísticas que determinan las expresiones idiomáticas, colocaciones y la estructura asociadas a tipos textuales, sobre todo, para la traducción de textos dependientes y derivados.

La utilidad de estos parámetros es indudable porque ayudan a concebir el proceso de traducción como una ruta en la que se presentan sucesivos cruces de caminos cuya señalización es cada una de las opciones que existen dentro de cada parámetro, y en la que hay que tomar decisiones constantemente. En algunos tipos de traducción como en la traducción técnica, el número de decisiones es mayor que para otros tipos de traducción. Con estos parámetros, el traductor puede resolver, guiado por algo más que la intuición, la tensión que se produce entre las condiciones que rodearon al texto origen y su audiencia por una parte, y la función del texto término y los posibles

lectores del mismo, por la otra. Igualmente, el traductor puede aprender a asociar determinadas estrategias con determinados tipos de traducción.

2.2.6. Paul Kussmaul: convención, tipos textuales y la codificación lingüística de los actos de habla

A la hora de hablar de tipos textuales, Kussmaul (1997) hace gala de una aproximación integradora que aúna aspectos cognitivos y pragmáticos de la traducción y encuentra una serie de nociones relacionadas: *convención*, *cultura*, *macroestructura* y *microestructura*.

Para ilustrar la importancia de estos aspectos en la traducción, Kussmaul (ibid: 67) cuenta como anécdota un malentendido ocasionado por la existencia de diferencias retóricas entre el discurso académico propio del mundo anglosajón y el del mundo germánico¹². Según Galtung (1985), son el resultado de la existencia de *prototipos culturales del discurso intelectual*. La moraleja de la anécdota puede ser que el desconocimiento de las convenciones textuales en la lengua origen y término puede llevar a grandes lagunas en la comunicación.

2.2.6.1. Convención, cultura y tipo textual

Kussmaul entiende las convenciones, no simplemente como lo arbitrario, sino como lo que permite que exista la conformidad y las expectativas en la comunicación (Lewis 1969: 78). En el nivel textual, la idea de convención se ha aplicado para designar las condiciones que han de cumplirse para el éxito de la fuerza ilocucionaria de un acto de habla (Wunderlich 1972: 11 y ss.). También Kussmaul destaca que, de los dos tipos de reglas que reconoce Searle (1969: 33), las *constitutivas* y las *regulativas*¹³, las más relevantes en el estudio de tipos textuales son las regulativas. Estas normas regulativas están determinadas por la cultura.

¹² Kussmaul explica cómo se interpretaron los comentarios de profesores alemanes y británicos en el turno de preguntas que siguió una conferencia pronunciada en una universidad británica. Para los asistentes británicos, el discurso académico de los alemanes fue algo ofensivo por contener críticas muy directas. Esta forma de emitir juicios críticos es la propia del discurso académico alemán, que difiere con respecto al anglosajón, que es más indirecto y sutil.

¹³ Las reglas *constitutivas* crean y definen el acto de habla y se pueden formular como *X counts as Y in the context of C*. Por otra parte, las reglas *regulativas* regulan la forma de actuar y se pueden formular como *If Y, do X*.

Para Kussmaul, el término *cultura* incluye mucho más que objetos e instituciones; incluye también principios de comportamiento (*behavioural knowledge*), un aspecto que a menudo pasa desapercibido en los estudios de traducción. Esta visión de la cultura es compartida por muchos académicos de la traducción (Reiss y Vermeer 1984) y de otras áreas afines como la antropología (Holland y Quinn 1987).

En cuanto al término *tipo textual*, Kussmaul reconoce la ambigüedad del mismo porque designa dos categorías identificadas por Reiss (1971) como *texttyp* y *textsorte*. (Véase apartado 2.2.2.1.). Para paliar esta ambigüedad, relaciona, al igual que Crystal y Davy (1969) y House (1977), el concepto de *tipo textual* con el de *situación*. Para estos eruditos, la situación, y por ende, el tipo textual quedan definidas por una serie de dimensiones como la individualidad, dialecto, tiempo, medio, participación (monólogo o diálogo), provincia, estatus, modalidad y actitud social¹⁴. Un cambio en una de estas dimensiones produce automáticamente otro tipo textual.

Asimismo, Kussmaul intenta demostrar cómo esas dimensiones situacionales se reflejan en las convenciones asociadas a cada tipo textual a un macronivel y a un micronivel.

2.2.6.2. Macroestructuras

Según Kussmaul, es difícil basar las macroestructuras en modelos lingüísticos. Algunos intentos se han centrado en la progresión de tema-remata (Gerzymisch-Arbogast 1986). Por otra parte, cuando la lingüística del texto trata las macroestructuras, examina la línea de pensamiento general de un texto y la secuencia de fragmentos de texto inherentes a un tipo textual. Y así, Göpferich (1995) ha visto cómo en textos científico-técnicos, la flexibilidad de las macroestructuras cambia según el tipo textual específico. En concreto, mientras menos técnico es un texto, más flexible es su macroestructura. A este respecto, el inglés y el alemán no difieren demasiado. Esto se puede explicar por el hecho de que la ciencia y la tecnología son campos internacionales. No obstante, pensamos que sería interesante confirmar esta hipótesis con otras lenguas que no tengan

¹⁴ House (1977) introdujo esta categoría para dar cuenta del grado de confianza o intimidad que existe entre los participantes, un factor que resulta esencial en la traducción porque determina el conocimiento compartido de los participantes y, por tanto, la información que se ha de hacer explícita en una traducción.

un origen germánico e investigar tipos textuales que estén más imbricados en culturas individuales.

Kussmaul ilustra este tipo de investigación mencionando a Clyne (1981, 1987, 1991), uno de los representantes de la retórica contrastiva que compara el inglés y el alemán. Por ejemplo, Clyne examinó textos académicos y encontró que difieren en la cultura anglosajona y germánica. Los primeros se caracterizan por su linealidad, por el hecho de que los argumentos y el razonamiento lógico son más lineales. Los textos en alemán contienen más digresiones y tienden a mostrar una cierta erudición en notas a pie de página, citas y referencias al final del texto. Esta información adicional, al presentarla en textos en inglés, normalmente se incluye dentro del cuerpo del texto.

Con la finalidad de objetivar las convenciones retóricas propias del alemán y el inglés y explorar sus aplicaciones al campo de la traducción, Kussmaul analiza las dimensiones situacionales implicadas en las convenciones macroestructurales. Tras comparar cómo difieren los textos académicos en inglés y en alemán en función de parámetros situacionales como la participación (monólogo o diálogo), la provincia, la actitud social, la individualidad, el dialecto, el tiempo, el medio, el estatus, la modalidad y la actitud social, Kussmaul se plantea la posibilidad de que existan una serie de *macroestructuras culturales* que han de cumplirse para que el texto sea aceptado en la lengua término. Posteriormente asocia las convenciones macroestructurales a una serie de microestructuras, que también son convencionales.

2.2.6.3. Microestructuras

De las microestructuras que se pueden encontrar en textos académicos, Kussmaul analiza la forma lingüística de tres tipos, los enunciados metacognitivos (*metacognitive utterances*), la actitud de relatividad y falsa modestia ante el conocimiento científico (*hedging*) y los actos de habla directivos. En su análisis está muy presente la teoría de los actos de habla de Searle (1969).

Las microestructuras que Kussmaul denomina *metacognitive utterances* tienen como función asegurar la comprensión correcta de los textos (cfr. Göferich 1995:381 y ss.). En el corpus de textos académicos en que se fundamenta su análisis, las microestructuras que más abundan son las que anuncian (*announcements*) y las que

hacen referencia a algo ya mencionado (*back-references*). Además, estas se materializan de un modo distinto en alemán y en inglés. Y así, mientras que en inglés se utiliza el pronombre de primera persona del plural, que sugiere que tanto el autor como el lector se sienten muy implicados en la observación de un fenómeno y la resolución de un problema (ibid), el alemán muestra una preferencia por las formas impersonales. El reconocimiento de la relación entre formas lingüísticas y actos de habla en un texto puede ayudar a identificar tipos textuales, ya que, como indica Kussmaul, es posible que un mismo acto de habla se exprese de forma distinta en géneros distintos.

Kussmaul da buena prueba de esta afirmación cuando analiza las distintas formas lingüísticas asociadas a un tipo textual que contiene principalmente actos de habla directivos: las instrucciones. También estudia cómo estas formas se mantienen o cambian en distintos subtipos textuales, según compartan o no los mismos factores situacionales. Por ejemplo, las instrucciones que aparecen en un frasco de sales de baño contienen formas imperativas en inglés, y construcciones pasivas en alemán. Sin embargo, este imperativo que se emplea en inglés no se puede utilizar en otros textos con fuerza ilocucionaria distinta como las *regulations and rules*.

La explicación de esto la encontramos en el hecho de que un cambio en una dimensión situacional lleva aparejado un cambio en la expresión lingüística. En todos los ejemplos que presenta Kussmaul, se ve muy claro cómo, en traducción, es necesario respetar factores como el estatus y las reglas de cortesía (*politeness*) y la forma lingüística para que el acto de habla se desarrolle de una forma clara en la lengua término. Aquí nos gustaría hacer una aclaración. Kussmaul utiliza la unidad léxica *reglas de cortesía* como las normas de buena educación, y no en el sentido más usual en la lingüística, es decir, lo que es apropiado en una situación comunicativa.

Su enfoque es muy provechoso porque, aparte de presentar algunos tipos de malentendidos y malas traducciones ocasionados por una incorrecta codificación lingüística de los actos de habla, presenta resultados sacados de un corpus de textos en inglés y en alemán. Así, más que ver los errores, se ve qué es lo usual en cada lengua en la línea de la textología contrastiva postulada por Hartmann (1996).

Al traducir microestructuras y macroestructuras siempre aparece el dilema de si se deben preservar las estructuras que aparecen en la lengua origen o si el texto debe

adaptarse a las convenciones de la lengua meta, creando un texto que parezca “normal”. El consejo de Kussmaul es que en la traducción se debe sobreentender el acto de habla que aparece en el texto original, aunque utilizando expresiones idiomáticas de la lengua término. También recomienda tener en cuenta que existen indicadores de la fuerza ilocucionaria característicos de un tipo textual concreto porque lo ha establecido así la convención. Si se siguen las convenciones de la lengua término, se alcanzarán las *condiciones de éxito*.

Asimismo, la fuerza ilocucionaria es sensible a una serie de parámetros como el estatus, la actitud social, y la participación (monólogo, diálogo, etc.). Por este motivo, para que la fuerza ilocutiva del original no se pierda, el traductor debe cumplir las normas de cortesía (*politeness*) de la cultura término.

De entre estas dimensiones, la más relevante a la hora de resolver el dilema arriba mencionado es el *estatus*. Para resolver este dilema el traductor debe sopesar su estatus como traductor, el estatus del autor del texto original y el estatus de los lectores. Kussmaul (ibid: 81) lo expresa del siguiente modo: “As translators we will have to weigh the status of the source-text authors, our own status and the status of the readership carefully against each other when making these kinds of decision”. Como ejemplo, presenta el caso de un autor con reconocimiento en la comunidad científica que utilizaba un idiolecto que rompía las normas de cortesía y describe cómo el traductor de sus obras se podía permitir el lujo de mantener esa violación de la convención.

Como conclusión, podemos decir que Kussmaul reconoce que las convenciones difieren entre tipos de texto diferentes y entre tipos de texto similares pero que pertenecen a distintas culturas. Las convenciones están determinadas por factores situacionales, los cuales son esenciales para definir los tipos de texto y se manifiestan en las macroestructuras y en las microestructuras de los textos. Tanto las macroestructuras como las microestructuras están íntimamente relacionadas con las reglas que rigen los actos de habla, que también son algo propio de una comunidad de discurso. El análisis desde los estudios de traducción de estas convenciones puede resultar muy fructífero. Si este análisis se completa con las investigaciones llevadas a cabo en distintos campos como la textología contrastiva, la lingüística de corpus y la retórica contrastiva (Connor

1995, 1996; Connor y Kaplan 1987), una disciplina que, para nuestra sorpresa, Kussmaul no ha mencionado, los resultados pueden ser aún más fructíferos.

2.2.7. La aproximación pragmático-semiótica de Ian Mason y Basil Hatim

Hatim y Mason (1990, 1997) estudian la traducción desde una perspectiva pragmática y semiótica y enfatizan el papel del contexto socio-cultural y la ideología en la comunicación. Su análisis aplica los principios de la lingüística sistémica-funcional de Halliday (Halliday 1978; Halliday *et al* 1964), la teoría de los actos de habla de Austin (1962) y Searle (1969, 1979), el principio de cooperación de Grice (1975) y el método de análisis de la corriente denominada *Lingüística Crítica*¹⁵.

La palabra contexto designa dos realidades ya señaladas por Firth (1951). Una es el *contexto cultural* y otra es el *contexto situacional* (Cfr. Apartado 2.2.1.). Dentro del contexto cultural está el contexto situacional, que es el ambiente extratextual que moldea, y al mismo tiempo es moldeado por la expresión lingüística.

2.2.7.1. Contexto situacional y *registro*

La consideración del contexto en la traducción pasa por un análisis de registro del texto porque el TT ha de conseguir una equivalencia de registro. Hatim y Mason incluyen bajo el término *registro* no sólo la variedad con respecto al uso (Halliday, McIntosh y Stevens 1964: 87, cfr. Apartado 2.2.1.) sino también la variación lingüística según el hablante. Siguiendo a Halliday, Hatim y Mason (1990: 55) consideran que el estudio del registro pasa por la identificación de tres elementos: *campo*, *tenor* y *modo* del discurso.

[...] identifying the register membership of a text is an essential part of discourse processing; it involves the reader in a reconstruction of context through an analysis of what has taken place (field), who has participated (tenor), and what medium has been selected for relaying the message (mode).

Como ejemplo de esto, presentan un artículo sobre la salud mental desde el punto de vista sociomédico (*campo*), que está escrito por un investigador médico para

¹⁵ Esta corriente aplica el método de análisis de la lingüística sistémica al estudio de la ideología y lo denominan *linguistic criticism* (Fairclough 1992; Fowler 1991, 1996; Fowler *et al* 1979; Kress 1989).

una audiencia semiespecializada (tenor), y que ha sido escrito para ser leído, siguiendo las convenciones de los escritos académicos (modo).

Pese al papel destacado del registro en la traducción, Hatim (1997) y Hatim y Mason (1990) sostienen que no se puede hablar sólo de registro porque esto sería limitar el contexto situacional a su dimensión institucional-comunicativa, cuando realmente el contexto cuenta con tres dimensiones interdependientes:

- a) *la dimensión institucional-comunicativa*, que comprende aspectos del mensaje como la pertenencia a un determinado registro
- b) *la dimensión pragmática*, que quiere dar cuenta de la intencionalidad en el lenguaje y de la posibilidad que este nos brinda de poder hacer cosas con palabras
- c) *la dimensión semiótica*, que explica la intertextualidad y la pertenencia de los textos a un sistema de signos socio-culturales.

2.2.7.2. Las tres dimensiones del contexto

2.2.7.2.1. La dimensión institucional-comunicativa



La dimensión institucional-comunicativa¹⁶ engloba los aspectos de la transacción entre emisor y receptor como hablantes de una lengua que utilizan un determinado dialecto. Como quiera que estas variables no son suficientes para explicar la comunicación, hay que ver las limitaciones de uso bajo las que los emisores y receptores se comunican, lo cual nos lleva a considerar el campo, el tenor o grado de formalidad y el modo de interacción.

De estos tres factores, Hatim (1997) defiende que el más importante es el tenor. En esto coincide con Kussmaul (1997), aunque este último lo denomina estatus. Otros términos para designar al tenor son *grado de formalidad*, *estilo* y *actitud*. El tenor es fundamental porque interactúa con el campo y con el modo. Al interactuar con el campo, el texto alcanza un determinado grado de tecnicidad o formalidad. Al interactuar con el modo, el tenor determina con qué finalidad se utiliza el lenguaje, por ejemplo, la

¹⁶ Hatim y Mason (1990) la denominan dimensión comunicativa.

de persuadir o la de informar. A esta última interacción, Hatim le da el nombre de *tenor funcional*. Por la adecuación del tenor con el modo y el campo, podemos decir que las transacciones institucionales-comunicativas adquieren un carácter interactivo. Coincidimos con Hatim en la importancia que tiene el tenor en la configuración de los textos. De hecho, en esta tesis se analizarán las diferencias cohesivas entre dos tipos de texto dentro de la oncología: textos destinados a profesionales de la medicina y textos destinados a pacientes. En estos últimos, el tenor incluye una actitud de objetividad y prudencia con respecto al contenido de los textos que evita la sensiblería y la posibilidad de crear falsas expectativas.

TABLA 2: El tenor en interacción con el campo y el modo. (Hatim 1997: 26)

TECHNICALITY / FORMALITY	
	FIELD 
	TENOR
	MODE
	FUNCTIONAL TENOR

2.2.7.2.2. La dimensión pragmática

En la dimensión pragmática, lo esencial es la *negociación del significado* entre el emisor y receptor y las intenciones y expectativas que se ponen en juego en la comunicación. Hatim y Mason (1990: 65) escriben al respecto:

The translator, in addition to being a competent processor of intentions in any SL text, must be in a position to make judgements about the likely effect of the translation on TL readers/hearers.

El análisis de la dimensión pragmática lleva aparejado el estudio de los actos de habla del texto, de su fuerza ilocucionaria y perlocucionaria y de cómo el efecto

acumulado de los actos de habla lleva a la percepción de un *acto textual*¹⁷. También conlleva el estudio de las *condiciones de éxito*, de cómo se cumplen y se violan las máximas de Grice y de las *implicaturas* y *presuposiciones* presentes en el texto.

Por otra parte, además de estudiar cómo un texto despliega su significado pragmático, hay que ver cómo los valores pragmáticos que hay en una secuencia de actos de habla ejercen una mutua interacción y se convierten en signos pertenecientes a un sistema general de valores apropiado a una cultura dada.

2.2.7.2.3. La dimensión semiótica

En los apartados anteriores, se ha visto cómo la comunicación se institucionaliza mediante el uso del lenguaje que hacen los hablantes. También se ha visto cómo para poder alcanzar determinados objetivos retóricos, para poder conseguir algo mediante las palabras, es necesaria una negociación del significado, una interacción entre el emisor y el receptor en el contexto mediante signos.

Ahora, en la dimensión semiótica, se produce una interacción a distintos niveles entre el emisor y el receptor con los textos, por una parte, y los textos con otros textos, por otra parte. Mediante esta interacción, los textos y los elementos contenidos en ellos adquieren el rango de signos o constructos semióticos que reflejan la cosmovisión de una determinada cultura y que contribuyen a la estabilización de las relaciones sociales.

Como resultado de la dimensión semiótica, los textos aumentan su significado denotativo y adquieren un significado connotativo de tipo *ideacional*, *textual* e *interpersonal*. Los textos adquieren *significados ideacionales* sobre procesos e instituciones sociales mediante el *campo*, *significados textuales* que nos indican la distancia física entre los participantes mediante el *modo*, y *significados interpersonales* que hacen referencia a relaciones de *poder* y *solidaridad* mediante el *tenor*.

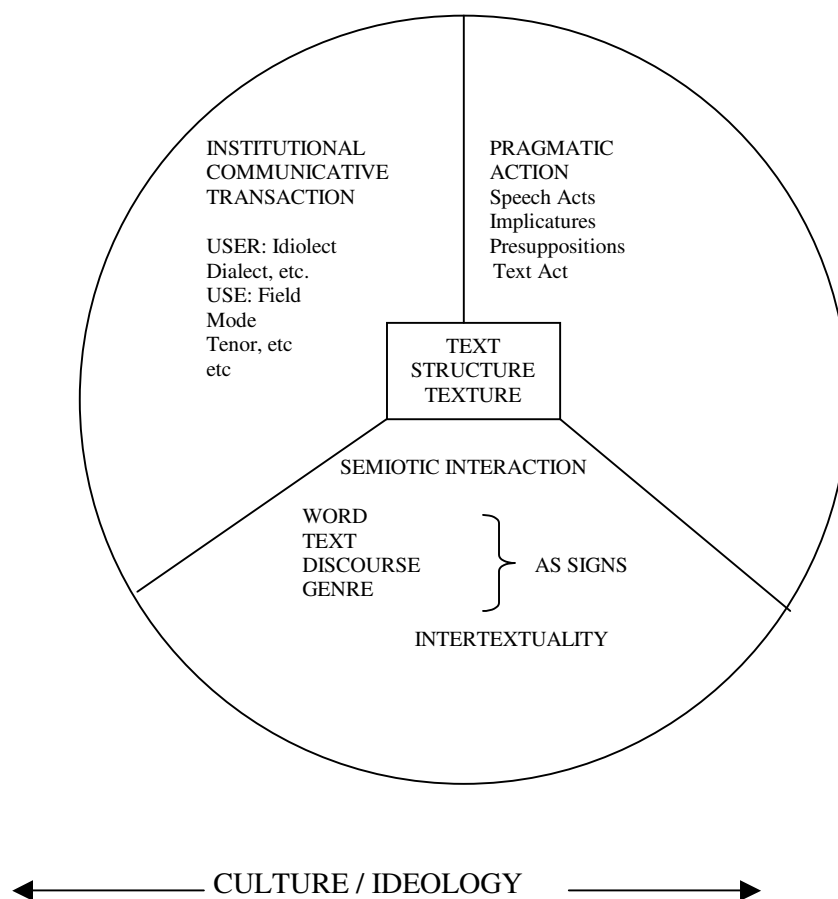
Asimismo, mediante la intertextualidad, vinculamos unos textos con otros que hemos encontrado con anterioridad en contextos parecidos y que son relevantes en nuestra cultura. La intertextualidad es la condición necesaria para la comprensión de los textos que supone que unos textos dependen de otros por el hecho de que son entidades

¹⁷ Horner (1975) define *acto textual* como la fuerza ilocucionaria predominante en una serie de actos de habla.

semióticas. Mediante la intertextualidad, se enlazan los enunciados con una ocasión social codificada en el lenguaje de un modo convencional (*género*), con una afirmación actitudinal (*discurso*) y con una función retórica (*tipo textual*). Estos tres elementos se encuentran en el núcleo de la dimensión semiótica.

A continuación presentamos un diagrama en el que se destaca cómo la dimensión semiótica subyace las otras dos dimensiones del contexto.

DIAGRAMA 4: Las tres dimensiones del contexto



(a) *La transferencia intersemiótica*

La existencia de la dimensión semiótica tiene implicaciones importantes en la traducción. El traductor, al transferir significados de un sistema cultural a otro, tiene que analizar por separado cómo las unidades léxicas, las oraciones y otras unidades

superiores a la oración codifican la dimensión institucional-comunicativa, pragmática y semiótica. Posteriormente, si el encargo de traducción así lo requiere, tiene que preservar las propiedades tanto semióticas como pragmáticas y comunicativas que los signos del TO despliegan. Con todo, el proceso de transferencia intersemiótica no está exento de restricciones genéricas, discursivas y textuales, que determinan cómo se ha de traducir un determinado signo.

(b) Géneros y discursos

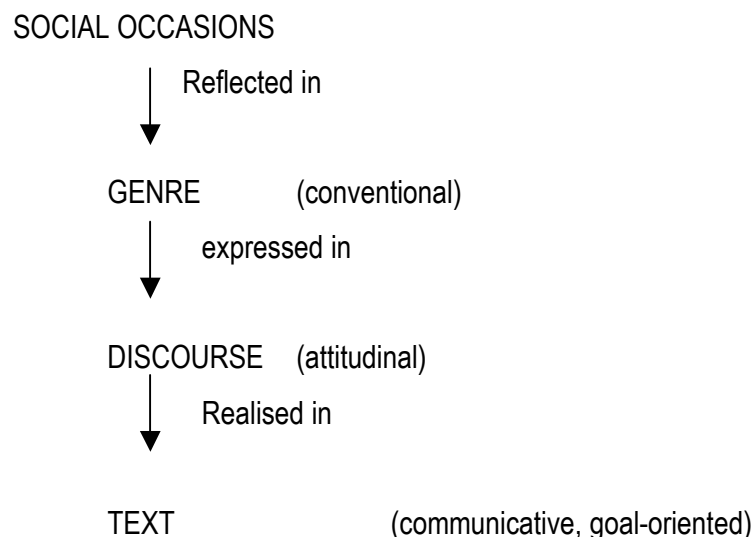
El carácter cultural de la dimensión semiótica hace que se incluyan en esta los géneros y discursos más relevantes en una sociedad. Hatim (1997) define el género como las formas textuales convencionales asociadas a una determinada ocasión social (por ejemplo, el editorial o la receta de cocina). En cuanto al discurso, es un modo de hablar y escribir que lleva a los participantes a adoptar una postura determinada ante ciertas áreas de la actividad sociocultural (por ejemplo, el discurso fundamentalista islámico o el discurso racista). Estas dos unidades están relacionadas en el sentido de que el género refleja situaciones sociales y el discurso refleja la actitud hacia esas situaciones sociales.

Los discursos dependen de fenómenos extralingüísticos porque tratan la ideología y las relaciones de poder, pero se codifican mediante el lenguaje, mediante determinados patrones léxicos, sintácticos y genéricos. Estos patrones lingüísticos consolidan la ideología y la cosmovisión imperante en un grupo social. De hecho, los discursos, al igual que los géneros, pueden llegar a ritualizarse como el discurso sexista o el fundamentalista.

Las últimas publicaciones de Hatim y Mason prestan una gran atención a cómo se enmascara la ideología detrás del lenguaje y cómo el lenguaje consolida determinadas ideologías e influye en nuestro comportamiento y pensamiento. Para descubrir esta ideología, Hatim y Mason (1997) aplica la metodología diseñada por la corriente denominada *Lingüística Crítica* y estudian cómo la gramática de la transitividad, el vocabulario, las transformaciones sintácticas, la modalidad, la deixis y la topicalización, entre otros, actualizan la función ideacional, interpersonal y textual del lenguaje.

En el siguiente diagrama queda claro cómo conciben Hatim y Mason la relación entre el texto, el género y el discurso:

DIAGRAMA 5: Relación jerárquica entre género, discurso y texto (Hatim 1990)



(c) Los tipos textuales

Hatim y Mason señalan que todos los intentos de elaborar una *tipología textual* aplicada a la traducción no han prosperado por no tener en cuenta la multifuncionalidad de los textos. Esta requiere que se tomen en cuenta diferentes perspectivas y variables. Por este motivo, tipologías que clasifican los textos con arreglo a un único criterio como el *campo del discurso* no resultan efectivas porque proponen categorías tan generales como la de *tipo de texto periodístico, religioso o científico*.

Como alternativa, Hatim y Mason proponen una tipología que considere distintos aspectos, pero que sea lo bastante flexible como para acomodarse a la diversidad real. En el modelo de análisis pragmático elaborado por estos autores, se exige que se contemplen tanto los contextos efectivos del uso lingüístico como las intenciones de los usuarios. Y esto es así porque, según estos autores, en cualquier punto concreto de una interacción es posible aislar un foco pragmático, que presumiblemente incluirá un conjunto de intenciones mutuamente relevantes y determinará la configuración de un determinado *tipo textual*. Su definición de tipo

textual es: “a conceptual framework which enables us to classify texts in terms of communicative intentions serving an overall rhetorical purpose” (ibid: 140).

Entre las intenciones que están al servicio del señalado propósito retórico global, identifican cuatro: la de llamar la atención de los lectores, anunciar un tema, expresar apoyo a un proyecto y justificarlo por argumentación.

Normalmente, es posible identificar en los textos más de una intención, fenómeno este que Hatim y Mason denominan *hibridación*. Sin embargo, por el hecho de que la focalización juega un papel esencial en la comunicación y la cognición, en todos los textos se puede percibir un propósito retórico principal y varios propósitos subsidiarios. Como se vio en el apartado 2.2.2.2., Werlich llama a este propósito retórico principal *foco contextual dominante*.

Hatim y Mason recogen la idea de propósito retórico y foco contextual con un solo término: *foco tipotextual*. El foco tipotextual representa los medios comunicativos, pragmáticos y semióticos en virtud de los cuales un texto se relaciona con su contexto y se define como ejemplar de un *tipo textual*.

Hatim y Mason (1990), adaptando la tipología de Werlich (1976), proponen tres tipos textuales básicos:

a) La exposición

Tipo textual en el que se presentan conceptos, objetos y acciones sin emitir una valoración sobre los mismos. Es posible reconocer tres tipos:

- Descripción: se centra en la observación de objetos en el espacio
- Narración: se centra en la presentación de acciones en el tiempo
- Exposición conceptual: se centra en el análisis de conceptos adoptando una postura de distanciamiento frente a los mismos.

b) La argumentación

Tipo textual en el que se valoran conceptos y creencias. Es posible reconocer dos tipos:

- Contraargumentación: en la que se presenta una tesis para ser rebatida.
- Argumentación íntegra: en la que se expone una tesis y se defiende con todos los argumentos posibles.

c) La instrucción

Tipo textual en el que el foco está en la formación de conductas futuras. Dentro de las instrucciones, las hay *con alternativa*, como la presente en textos publicitarios y en consejos al consumidor, y *sin alternativa*, como la presente en contratos y tratados internacionales

Las diferencias entre estos tipos textuales no son totalmente nítidas. De hecho, Hatim y Mason mencionan cómo Reiss (1976) incluye la *instrucción con alternativa* y la *argumentación* dentro de la categoría que ella denomina *textos operativos*.

Por último, Hatim (1997) reconoce que cada uno de estos tipos textuales lleva asociado una estructura textual, el plan de composición del texto. Por ejemplo, en una contraargumentación se puede detectar la siguiente estructura: *tesis, objeciones a esa tesis, confirmación y conclusión*. El reconocimiento de esta estructura en el texto se debe en cierto modo a que los hablantes las tienen interiorizadas y a que, según Werlich (1976) y Beaugrande (1981), los tipos textuales están asociados a estructuras cognitivas como los *marcos, guiones y escenarios*. Se corroborará esta opinión en los capítulos 11 y 12, donde se comparan marcos conceptuales identificados a partir de dos tipos textuales diferentes.

2.2.7.3. Tipos textuales y textura

Para que la estructura que define los tipos textuales sea efectiva y apropiada es necesario explotar los recursos lingüísticos que *tejen* el texto, la *textura*. Por este motivo, Hatim (1997: 76) concede una gran importancia a la *textura* de los textos, a la que define como el conjunto de aspectos organizativos y cohesivos del texto que contribuyen a que el texto constituya una unidad coherente. En la configuración de la textura de un texto, el elemento que juega un papel más importante es el tipo textual. En este planteamiento coincide con la hipótesis que se desarrolla en esta tesis de que existe una relación entre cohesión y tipología textual.

La textura, es decir, la realización lingüística de valores contextuales puede ser más o menos explícita de forma que puede variar de un tipo textual a otro y de unas lenguas a otras. De hecho, la lengua inglesa tiene una textura implícita en comparación con el árabe, a la que Hatim (ibid: 100) atribuye una textura explicativa. Estas

diferencias en cuanto a la textura pueden hacer que, a la hora de traducir, se planteen problemas en cuanto a la cohesión y la coherencia de los textos. Se explorará esta área en la sección 4.11, aunque en relación a textos pertenecientes al dominio de la biomedicina, a las lenguas inglesa y española y a las diferencias entre textos originales y textos traducidos.

2.3. Recapitulación

En los estudios de traducción, el término *tipo de texto* o *tipo textual* ha sido uno de los más populares junto con el de *equivalencia*. Esto se debe a que el proceso cognitivo de la traducción y las estrategias implicadas en el mismo están condicionadas por las características textuales del texto origen, por una parte, y por las características textuales que se esperan del texto traducido, por otra. Estas dos facetas, la tipología de textos aplicada al texto origen y la tipología de textos traducidos, son las que guían los principales estudios sobre tipología de textos en traducción.

Al revisar dichos estudios, hemos encontrado que, en cierto modo, utilizan la traducción como banco de pruebas de teorías lingüísticas surgidas de la interdisciplinariedad y plenamente consolidadas. Podríamos decir que la traducción se empapa de las corrientes en boga y evoluciona conforme a estas, con un ligero retraso temporal. Al igual que ocurre en la lingüística, las tendencias siguen el movimiento del péndulo. Se pasa de la primacía de la equivalencia a la de la función o *skopos*, de la primacía del texto origen a la primacía del texto término. Sólo desde la escuela de Leipzig con Neubert, Snell-Hornby y Kussmaul, se empiezan a buscar teorías integradoras que reconocen la importancia tanto del texto origen como del texto término y la posibilidad de aunar aspectos cognitivos y textuales.

A la primera tipología textual, elaborada por Reiss basándose en las funciones del lenguaje de Bühler, se le añadirán tipologías estrictas de base cognitiva que pretenden descubrir la estructura de los textos. Estas aproximaciones se nutren de las aportaciones de la lingüística textual alemana. Al aplicar las tipologías a textos concretos se percibe que no son categorías cerradas y que se debería aspirar a elaborar *prototipologías*, una idea que responde a la repercusión de la teoría de prototipos de Eleanor Rosch en la lingüística. Esta posición, iniciada por Neubert y Snell-Hornby,

supone el comienzo de una tendencia a la relativización, al eclecticismo y al funcionalismo. A esta relativización también contribuye la aparición, a raíz de la internacionalización de la ciencia, de nuevos tipos textuales, lo cual genera nuevos tipos de traducciones, y ocasionan la introducción de nuevos tipos de texto en la cultura término.

Otra gran influencia en los estudios sobre tipología textual la constituye la lingüística derivada de los postulados de Firth y Halliday, que concede una gran importancia al contexto, al lenguaje como acción y a la semiótica social. Estas ideas y las de Austin y Searle encuentran eco en la teoría del *skopos* (Vermeer y Reiss), en las aplicaciones de la teoría de los actos de habla a la traducción (Snell-Hornby, Kussmaul, Hatim y Mason) y en la teoría funcional de Nord. Esta última aúna el criterio de *lealtad* al texto origen con el de *finalidad* del texto meta.

En todas estas aproximaciones, el término *tipo de texto* o *tipo textual* se utiliza como un hiperónimo que designa distintas realidades asociadas a la variedad textual y a la variedad en la práctica de la traducción. También se utiliza para designar el propósito retórico de un texto. En el ámbito anglosajón, se han sistematizado estas diferencias de carácter textual con la introducción de los términos *registro* y *género*. La aplicación de estos conceptos a la traducción y el estudio de sus implicaciones semióticas e ideológicas vienen de la mano de Hatim y Mason.

La falta de consenso en la terminología sobre tipología textual quizá se deriva de la complejidad de elementos lingüísticos y extralingüísticos que se interrelacionan en la creación de textos. A este respecto, Beaugrande (1980: 197) escribe:

A text type is a distinctive configuration of relational dominances obtaining between or among elements of (1) the surface text; (2) the textual world; (3) stored knowledge patterns; and (4) a situation of occurrence.

En consecuencia, estimamos que cualquier estudio sobre tipología textual exige una aproximación interdisciplinar que considere los aspectos cognitivos, lingüísticos y sociales implicados en la producción y recepción de textos. Estos aspectos pueden explicar por qué situaciones comunicativas que son más frecuentes de lo normal en una

cultura determinada originan tipos textuales convencionales denominados géneros, de los que hablaremos en el capítulo siguiente.